Num. 79.

EN MVGER VENGANZA HONROSA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LIC. GASPAR LOZANO MONTESINO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Leonido.	*Flora, Condesa.*	*Duque Vberto.*
Martin, gracioso.	*Clenarda, Reina de Sicilia.*	*Felisardo, Rey.*
Arnesto.	*Clavela.*	*Rosardo, Marques.*

PELAYO · BIBLIOTECA MENENDEZ

)(JORNADA PRIMERA.)(

Dentro ruido de caza.

Tod. Guarda el osso, guarda el osso.
Vn. Aparta el caballo, Arnesto,
si quieres librar tu vida.
Leon. Cobardes sois, Caballeros,
pues dexais assi á la Reina.
Arn. Antes morirê primero.
Tod. Guarda el osso, guarda el osso.
Rey. Dadme vuestra ayuda, Cielos.
Sale huyendo Flora (la qual se ha de llamar Laura) con arco, y flechas, ò un venablo.
Flor. Esta es caza? aquesta es huelga?
este es entretenimiento?
llamole lucha, y batalla,
digole marcial estruendo.
La Reina pienso que ha dado
en manos del osso fiero,
que lanzando negra espuma
por la boca, y vivo fuego
por los ojos, sacar quiere
de nuestros timidos pechos,
la que vá perdiendo vida,
la que vá sangre vertiendo.
Diez años ha, que buscando
la causa de mis funestos
pesares ando perdida,
la qual es un hombre, aunque esto
no era menester decirlo,
pues que de cierto sabemos,
que no hai en muger desdichas,
deshonras, penas, ni zelos,
que no vengan por su causa,
que no sucedan por ellos.
Vn mes ha que llegué á qui
con mi primo hermano Arnesto,
trayendo falsos papeles,
donde claramente pruebo,
que soi de la Reina prima,
y ha sido el acogimiento,
que ella me ha hecho, tan grande,
que quiso oy, á fuer de ruegos,
saliesse con ella á caza,
aunque ha permitido el Cielo,
que se nos haya trocado
en caza de descontentos.
Dentro Leonido.
Detên el passo veloz,
fiera cruel, monstruo horrendo,
no quieras matar á un Angel.
Flor. El osso viene aqui muerto:
ay, venganza, qué me cuestas!
ay, honra, en lo que me has puesto!
ay, tiempo, á qué me has traido!
ay, caza, como me has muerto!
de correr estoi cansada,
aunque quiera huir, no puedo:
si aqui me aguardo, ay peligro,
mucho mayor, si me ausento.
Mas pues de dos males dicen

ser justo tomar el menos:
yo de aquestos dos peligros
determino hacer lo mesmo;
y pues el Cielo me ofrece
de aquestos troncos los huecos,
de estos ramos la espesura,
esconderme entre ellos quiero.

Retirase Flora a un lado del tablado, donde avrà algunos ramos, entre los quales se oculta, y saca Leonido (que se ha de llamar Lauro) en brazos a la Reina desmayada, a la qual le costarà sobre algunas flores.

Leon. Oy ha sido la primera
vez, que la fortuna ingrata
me ha concedido tener
gloria entre desdichas tantas,
pues he quitado no menos,
que à esta beldad soberana
de los brazos de la muerte,
del cuchillo de las parcas.
Mas no quiero detenerme,
pues tan adelante passa
el desmayo, ya que aqui,
no quiso el Cielo dar agua.
Ocupad, cuerpo divino,
aquesta de flores cama,
en tanto que del crystal,
que desta sierra en la falda
una fuentecilla llora
(quizàs por vuestra desgracia)
algunas lagrymas traigo,
que echadas en vuestra cara
vuelvan la luz à essos ojos,
â essas mexillas la grana,
à essos labios el coral,
y à esse cadaver el alma.
Sino es que acaso se afrentan
conociendo la ventaja,
que hace tu candor al suyo
(que tiene invidia hasta el agua)
y no cause aqui el efecto,
que siempre en los otros causa,
por verte un rato traspuesta,
y otro poco mas con ansias.
Pero si quando en sì torne,
no me ha de aprovechar nada,
sino solo de besarle,
como à Reina, en fin, las plantas.
Quiero gozar de tu vista,
que esta licencia no es amplia
en mi, quando estê despierta,
ni ella pienso querrì darla.
Què hermosura! Què lindeza!
Què gentileza! Que gracia!
Què talle! Què compostura!
Què asseo! Què viva estampa
de la que jamàs me quito!
Mas no renovemos llagas,
Leonido, de las heridas,
que casi casi estàn sanas.
Leonido dixe? Ha traydora
lengua, homicida, malvada!
No te he dicho, que me llamo
Lauro? Pues como me llamas
nombre, que costarme puede,
si à los de alguna villana
persona llegara à oidos,
vida que compré tan cara?
Que aunque estamos en desierto,
tal vez para las venganzas
se forja de un tronco, un cuerpo,
y cien lenguas de una rama.
Mas baxemos à la fuente,
sin escarvar mas del alma
los ya passados ahogos,
las congoxas ya passadas.
Y pues desta empressa ya
la mas parte esta ganada,
demòsle fin, que hasta el fin
jamas la gloria se canta. *vase.*

Flor. O no es verdad lo que oigo,
ó lo que miro es patraña,
ó son assomos del gusto,
ó son quimeras del alma;
porque ver tan de repente
en esta inculta montaña,
mas alvergue de las fieras,
que de personas morada,
el principio de mis penas,
el origen de mis ansias,
parece ilusion, y sombra,
parece verdad soñada.
Ya, Leonido, dexarè
de discurrir tierras varias,
ya sè tu nombre fingido,
ya sè que Lauro te llamas,
en mi hallaràs tu castigo,
sin que sepas ser yo causa,
que si tu Lauro te has puesto,
yo tambien me he puesto Laura.
Quisiera ahora salir,
y a la Reina lastimada
darle algun consuelo, mas
como es mi alegria tanta,
juzga el alma ser incierto
lo proprio que ha visto, y anda
alternando los sentidos,
borrando las esperanzas;
y assi, que vuelve, aguardar,

quiero, pues es cosa clara,
que ella ha de querer saber
toda su vida: ay venganza!

Levantase la Reina, mirando como confusa a todas partes.

Rein. He estado con atencion,
ya despues de en mi tornada
de aquel Caballero oyendo
las amorosas palabras.
Que aunque jamás en mi pecho
hizo tiro el dios Aljava,
por ser mas que á los requieros
aficionada â las armas.
No puede naturaleza
del todo apagar las llamas,
las quales mas se fomentan,
mientras mas en salir tardan.
El dueño pienso que es,
si las señas no me engañan,
de la casa de placer,
á quien sirve esta montaña,
timida por ser tan fiera,
triste por tan solitaria,
de torreon por la vista,
y de escolta por la espalda.
Bien se sabe enamorar,
bien requiera, bien iguala
á un cuerpo las partes todas,
que para perfecto bastan.
Mas harto mejor pelea,
y harto mejor que mi guarda
sabe, por salvar la mia,
no estimar su vida en nada,
fuera de haverme traido
hasta aqui porque fue tanta
la turbacion que me dió
de verme casi en las garras,
no menos que de una Tygre,
que quedo la sangre elada,
sino es la poca que huyó
del corazon a las Aras.
Desmayeme; en fin, y no
es mucho, que si me halláras
con el que tiré venablo,
quizás por librar à Laura,
no fuera la vez primera,
que frente a frente esperara
de un osso la fortaleza,
de una fiera la arrogancia.
Pero volviendo á mi gente,
no es vileza, no es infamia,
que assi me dexassen todos
en tal peligro olvidada à
Pues por mi corona juro,
que he de averiguar la causa;
y si es traycion, he de hacer,
que sepan quien es Clenarda.

Suena dentro ruido de espadas, y dicen.

Leon. No soi sino Caballero,
mirad bien lo que decis,
que solamente a un mentis
sabe desmentir mi azero.

Salen acuchillandose Leonido, y el Duque Vberto, el qual traerá una vanda verde en la mano.

Duq. Detente, fiero villano.

Leon. Ahora me detendré,
porque â quien disteis del pie
y yo libré con mi mano.
está presente. *Rein.* Què es esto,
Duque? *Duq* Señora, volver
por tu honra. *Rein* Puede haver
quien me ofenda en este puesto?

Duq. Si, pues viniendo à buscar
a vuestra Alteza, encontrê
su vanda, la qual tomè
para humilde se la dar,
y descortès, y atrevido
este Caballero intenta,
que la dexe por su cuenta
donde proprio se ha caido;
y viendo que no queria
desistir de su quimera,
fuerza fue de esta manera
enseñarle cortesia.

Leon. Yo no he sido descortés
en hacer lo que contais,
si bien, Duque, lo tomais
de mi intencion al revés.
Que si tomar impedia
la vanda de donde estaba,
es con razon, pues bastaba
haver podido ser mia.
Que pues traer merecí
en mis brazos á su dueño,
era premio harto pequeño
una vanda para mi.
Mas obró el considerar,
que no es casada su Alteza,
tanto en mi, que por vileza
juzgarala levantar;
porque si alguno me viera
con prenda suya, ignorante
de la causa, en un instante
à mal fin lo atribuyera,
y sobre si acaso fueron
favores, podia comprar
muerte infame, por tomar
aquello què no me dieron,
y dexara de su Alteza

notada la castidad
con rasgos de liviandad;
siendo el pensarlo baxeza.
Estas consideraciones
fueron remora â mis pass.s,
pues no hai en muger fracasos,
como andar en opiniones.
Y assi, supuesto que no
tomé lo que bien pudièra,
no quise que lo traxera,
quien despues que yo lo vió.
Mas ya que con fieros vanos
la tomasteis, bien hicisteis
de venir donde venistèis
para escapar de mis manos.
Duq. Señora, con tu licencia:-
Reyn. Bueno esta. *Du.* q̃ tal consiẽto! *ap.*
Reyn. Advertid, Duque, que siento
mucho vuestra negligencia,
y no atribuyas â mengua
fieros de este Caballero,
que obra con el azero
mas que dice con la lengua;
porque si por él no fuera
de un osso aquí defendida,
no me hallarais ya con vida,
ni la vanda me la diera:
la qual quiero que le deis
en premio de su valor,
y con gusto, y con amor
amigo con él quedeis.
Dale el Duque la vanda, y abrazanse.
Duq Rabiando estoi de pesar. *ap.*
Flor. Dudosa estoi si es Leonido; *ap.*
mas pues aqui me ha traido
el Cielo, quiero aguardar
hasta ver el fin. *Reyn.* Haced,
Duque, recoger la gente
á esta Quinta brevemente.
Leon. No me hagais tal merced,
que es mui estrecha mi casa
para tal huesped. *Duq.* Yo voi. *vas.*
Flor. Llena de temor estoi. *ap.*
Leon. Hallareisla tan escasa,
que haveis de quedar corrida;
mas con todo avisar quiero
á mis criados. *Reyn.* Primero
quiero saber vuestra vida,
el nombre, patria, y nacion.
Flor. Ahora saldrè de duda, *ap.*
Leon. La lengua ha quedado muda
de temor, y confusion.
Rein. De què? *Leon.* De q̃ haveis pedido
que renueve mis dolores.
Rein. Tantos son? *Leon.* Y los mayores
de quantos haveis oido.
Rein Holgaré en saberlos mucho.
Leo. Señora:- *Rei.* Ya os lo he mandado.
Leon. Otra dia:- *Rein.* Es escusado.
Leo. Oidme pues. *Rein.* Ya os escucho.
Leon. Reina insigne de Sicilia,
en quien pusieron los Cielos
de prudentes tantas partes,
de hermosa tantos estremos,
Para darte relacion
de mis tragicos sucessos,
de mis immensos fracasos,
prestame un rato silencio.
Es mi patria Alexandria,
Ciudad de Egypto, do vieron
la primera luz mis ojos
en el registro del tiempo.
Mis Padres, que se llamaron
Blanca Leonida, y Lanspergio,
si no bien afortunados,
de nobleza poco essemptos.
Me pusieron Leonido,
en quien los Astros opuestos
influyeron mil desdichas,
cumularon mil portentos,
el qual nombre me he trocado
en Lauro, solo por miedo
de un insulto, que sabrás,
si me estás atenta, presto.
Desde mis pueriles años
(que como es el amor ciego
ni pone freno á los niños,
ni dá verguenza á los viejos)
puse mis ojos humildes,
ô mejor diré sobervios,
en un Angel, en un Sól,
y para no gastar tiempo,
en la mas bella criatura,
que pintó el pincel supremo,
desde que dió sér al barro
en el campo Damasceno.
Esta era Flora, en quien puso
tan de espacio, tan á tiempo
el Cielo sus perfecciones,
que pienso, y tengo por cierto,
que las partes mas coturnas
de hermosura, que tuvieron
Elena, Lucrecia, y Dido,
fue ajustando, y componiendo
en su cuerpo, en sus facciones,
en su gala, en su despejo,
en su brio, en su donayre,
tanto, que desde el cabello,
oro fino, hasta la planta
del pulido pie, echó el resto

la naturaleza; acaso
por cifra en un sugeto
de todas sus maravillas
un epitome, y compendio,
que diesse à la Luna invidia,
y sirviesse al Sol de espejo.
Visitar le vi tres lustros
á la blanca Aurora Febo
los crystalinos umbrales,
diciendola mil requiebros,
y otros tantos recibir
de Delia amorosos besos,
quando infeliz comenzê
á tratar mi amor poniendo
infinitos impossibles
á mis plantas, que violentos,
forzados de la razon,
que llevaban, pretendieron,
ya representando muertes,
ya castigos, ya portentos,
poner rienda à mi apetito,
y refrenar mis deseos.
Comenzê, en fin, como digo,
â hacer â Flora passeos,
embiandola villetes,
diciendola mil requiebros,
gastando costosas galas,
haciendo ricos empleos,
ofreciendola mil vidas,
dandole de mis tormentos
de noche parte en sus rejas,
aunque siempre (caso adverso!)
à mis voces se hizo sorda,
Tygre hyrcana á mis requiebros
â mi llanto peña dura,
á mis quexas, qual de azero,
desentendida á mis cartas,
y ciega á mis galanteos.
Assi, pues, passé tres años,
sin tener tan solo un premio
en que colgar mi esperanza;
y viendo, que el sufrimiento,
para tantas dilaciones,
se iba apurando, soberbio
me determinê à pedirla
à su Padre en casamiento.
Era señor, yo vassallo
él Conde, yo Caballero
nacido de humildes Padres;
y él Padre de hermoso Cielo
de Flora; cosa que hacia
en mi lastimado pecho
concluyentes silogismos
con mil argumentos ciertos,
que era vana mi esperanza,
é impossibles mis funestos
amores; mas como ya
estaba en esto resuelto,
pedila con mil caricias,
y negómelas con fieros,
que un poderoso se ahorra
de corteses cumplimientos.
Murió el Conde de alli à poco,
y quedó Flora vertiendo
dos mares de ricas perlas,
que á ser capaces de precio,
se vendieran muchos hombres
por comprarlas, porque es menos
gozar de la libertad,
que de pedazos de Cielo.
Entendi yo ya que havia
concluido, por lo menos,
con los desdenes de Flora,
con los de mi amor desvelos,
quando llegandole à dár
el pesame á su aposento,
que de mil funebres paños
estaba todo cubierto,
me dixo á tales razones,
y tan resueltas, que creo
ella me le diô á mi grande,
no un pesame, sino ciento.
Obedecila cortés,
(aunque triste) no queriendo
perder por adelantarme
las esperanzas, que el ciego
niño amor me concedia,
que nunca fue de discretos
arrojarse del peligro
á los impetus primeros.
Retirôse de su Estado
á una Quinta, pareciendo
que estaban sin flor los campos
quando no está Flora en ellos.
Parecióme esta ocasion
bastante, y dexando el miedo
à una parte, y el temor
á otra, porque son estos
del alvedrio del hombre
dos tropezones, resuelto
me determinê á coger
de su flor el fruto bello.
Y aunque tenia amigos muchos,
y no me faltaban deudos,
no me quise acompañar
de ninguno, porque el cuerdo
para las acciones viles
vá solo, por dos respectos,
porque no sepan su infamia,
y no haya en su mal terceros.

Lle-

Lleguê una noche á la Quinta
de mi bella ingrata, al tiempo,
que no hai mortal que no esté
al dulce rendido sueño.
Y con una que llevaba
llave hechiza, voi abriendo
desde la primera puerta
hasta el ultimo aposento,
y en estando apoderado
de las quadras, fui con tiento,
y con ingenioso ardid,
de tal manera poniendo
las puertas de los retretes,
do los pages, y escuderos
dormian, que era impossible
abrirlas, sino es que al suelo
las abatiessen, mas quando
de todos lleguê al postrero,
le abri, y tomando una luz,
que al de pedernales fuego
havia encendido, me entrê
con passos blandos, y ledos,
hasta llegar do dormia
sin ningun cuidado un viejo,
y asiendole de la mano,
puesta la luz en el suelo,
le quitê el sueño, y mirando
que iba à dar voces, al pecho
le puse la espada, y dixe,
que me enseñasse al momento
el Palacio donde Flora
rendia parias al sueño,
sin hablar palabra, antes
que el de la muerte instrumento,
y tropezon de la vida
de su pecho entrára dentro
à saberlo, sin haver
menester agradecerlo.
Calló al punto, porque es caso
rigoroso el estar viendo
la muerte junto á la vista,
y el vivir en tal aprieto.
Dióme las señas del quarto
de Flora, humilde pidiendo
le concediesse la vida,
lo qual no hize, que en estos,
y otros casos semejantes,
es locura, y desacierto
tener piedad, porque es
no tenerla de sí mesmo.
Dandole dos estocadas,
dexê al miserable viejo
con la ya frigida sangre
matizando al duro suelo.
Cerré la puerta, y pasé
al celestial aposento
(si es justo llamarle assi)
donde Flora sin recelos
de tal fracaso dormia,
aunque su corazon, pienso,
que quando lleguê, con saltos
se lo estaba ya diciendo.
Volvi a cerrar en entrando,
y llegandome ázia el lecho
dichoso, por recibir
en sus brazos a un Sol bello,
estuve con atencion
una gran pieza suspenso,
considerando el que hacer
iba insulto, en la que viendo
imagen divina, estaba
tan hermosa, que prometo,
que para sus pechos castos
era el crystal mui grossero,
mui toico el blanco marfil
para el torneado cuello,
imperfectos los jazmines
para el espacioso Cielo
de su frente, y el coral
perdio los hermosos lexos
para con los de su boca
rubicundos labios bellos.
De las esparcidas hebras
de la madexa, que a Febo
causara invidia; se hacian
mil sortijas, hasta en medio
de las purpuras mexillas,
donde estaban compitiendo
la nieve con el carmin
sobre el asiento primero.
Admirado, pues, de vér,
ó mejor dire, con miedo
de oponerme à tu divina
honestidad, mas me acerco,
y apenas toquê una mano
de azucenas, quando abriendo
dos soles que encandilaran
el ave de mas imperio,
recordó despavorida,
como le sucede, pienso,
a la Aurora, quando llega
su amante a vérla en el lecho
desnuda, que vergonzosa
procura cubrirle: esto
representaba mi Flora
entre espantos, y entre miedos.
Quiso llamar los criados;
pero le sali al encuentro,
diciendo, que los dexaba
en sus proprias camas muertos.

En

En fin, estuve con ella
mas de una hora debatiendo,
ya amoroso, ya enojado,
y ella à todo resistiendo.
Que el animo mugeril
quãdo esta à un desdèn resuelto,
ni por ruegos, ni amenazas
desistirà de su intento.
Por lo qual considerando
que eran las palabras viento,
remitir quise à la fuerza
lo que no alcanzaban ruegos.
Pero apenas con mis brazos
medi los suyos tan tersos,
que con los hilos de sangre
el candor cobraba aliento,
quando a los de voces suyas,
dignos de compassion ecos,
vide por la puerta entrar
al que yo dì muerte, viejo,
con una espada en la mano,
y ázia mi se viene, haviendo
muerto primero la luz,
dexandome à mi mas muerto.
Cayô desmayada Flora
sobre si misma, que un Cielo
no es razon que cayga nunca,
sino en brazos de si mesmo.
Y yo lleno del espanto,
cercado todo de miedo,
palpitando el corazon,
y erizado todo el pelo,
dexo su lado, y procuro
tirando golpes a tiento
escapar solo la vida,
joya que no tiene precio.
Mas como era, en fin, castigo
de mis lascivos deseos,
y anima con la que estaba,
porque no podia haver cuerpo,
si todas quantas tirè
cuchilladas di en el viento,
y ella no tiraba golpe,
que no me acertasse al pecho.
Determinè de dexarla,
y tropezando, y cayendo,
con los de la puerta umbrales
acertè a dar, despidiendo
por la boca tristes quexas,
por los ojos llanto immenso,
por las circarices rotas
de sangre mil arroyuelos.
Salì de la Quinta assi,
rodeando por momentos
la cabeza, por si acaso
alguno me iba siguiendo.
No quise de aquella suerte
irme a la Ciudad temiendo
el justo enojo de Flora,
y el peligro, por ser lexos:
porque iba tan desangrado,
que si del bosque primero
en un pastoral alvergue
no hallara tanto remedio,
como de una pastorcilla,
la qual con piadoso zelo
me repretó las heridas,
y aplicò medicamentos,
este fuera el dia, en que
huviera de mis excessos
dadole la cuenta à Dios,
y no buena en aquel tiempo.
Sabiendo, pues, la pesquisa
rigorosa que iba haciendo
Flora en todos sus Estados,
quise poner tierra en medio.
Aqui a Sicilia passé,
donde del radiante Febo
he visto cumplir diez cursos
por zonas, y paralelos,
retirado en esta Quinta,
en cuyos bosques espesos
me entretengo en matar fieras,
porque en sus pechos me vengo
de aquella que se mostró
tan fiera para mi pecho.
Oy salì al mismo exercicio,
permitiendome los Cielos,
que libertasse a su Alteza
de aquel monstruo, que grossero
iba ya à ser de tu vida
parca fatal, si al encuentro
no le saliera mi espada,
que de los hombros tan presto
le derribó la cabeza,
q̃ fue saltando un gran trecho,
mordiendo el suelo, pensando
que estaba aun unida al cuerpo.
Dicha, señora, fue tuya,
como mia, porque es cierto,
que no he tenido jamàs
dicha, sino ha sido en esto.
Esta es mi historia, no quieras
saber mas, solo te ruego,
si acaso de mis desdichas
se te ha enternecido el pecho,
no me descubras à nadie,
pues sabes que en el secreto,
si Flora me busca, estriva
la poca vida que tengo.

En mi quando tu quisieres
salir a cazar, te ofrezco
un esclavo, que con los
pocos criados, al bello,
que en ti el sacro Cielo puso
talle; y a essos dos luceros,
con alma, vida, y hacienda,
serviré siglos eternos.

Rey. Tan admirada he quedado
de tus desgracias, Leonido,
que a buena suerte he tenido
el susto, que oy he passado.
Y pues en el tiempo vario,
jamás has podido hallar,
sino zozobras, y azar,
desde oy por mi secretario
irás conmigo. *Leo.* Tus pies
beso mil veces, señora.

Flor. Ya hemos confirmado, Flora, *ap.*
esta verdad: ea, pues,
saquêmos del pecho adusto
rayos para la venganza,
sea, sea su privanza
muerte de todo su gusto.

Reyn. Vamos, que me aguardan.

Leo. Que me mandeis solo espero.

Flo. Al descuido salir quiero. *ap.*

Leo. Que como à divino imân
de vuestro coturno iré
siguiendo la hermosa huella,
que será para mi estrella,
por estampa de tal pie.

Rein. Y en fin, qué te has de llamar
Lauro? *Leo.* Y humilde te pido,
que no me nombres Leonido.

Rein. Secreto sabré guardar.

Van se a entrar, y sale Flora al encuentro de donde estaba oculta.

Flor. O, què encuentro tan dichoso!
ó, quê tan alegre vista,
para quien cercada viene
de cuidados! *Reyn.* Bien venida
seas, Laura, y no te espantes,
pues en desgracia, y desdicha
hemos corrido oy parejas.

Leo. Cielos, no es la estampa misma
de Flora la que estoi viendo? *ap.*
Si, porque son conocidas
las señas del talle, y rostro,
labios, ojos, y mexillas.
Mas quien la ha de haver traido
aqui desde Alexandria,
surcando salobres aguas,
y atravessando Provincias?
Quien? el zelo de la honra,
la venganza, la justicia;
que atrevimientos enormes
en qualquier parte castiga.
Que aunque no consegui el fin;
se le dà la pena misma
al que vá a hacer la muerte,
como al que la ratifica.
Y assi, si es ella, y ha oido
la relacion referida,
me ha de prender, sino salgo
esta noche de Mecina.
Privados tengo los pulsos,
la sangre en las venas fria,
palpitando el corazon,
agonizando la vida:
todo estoi hecho de marmol.

Rein. Hablêle, Lauro, á mi prima.

Leon. El dissimular importa: *ap.*
A tus pies, señora mia,
tienes un menor criado.

Flor. Levantad, que no soi digna
de que ante mi se arrodille
hombre que la Reyna estima.

Reyn. Debole, Laura, mui mucho,
que te contarê en la Quinta
con mas espacio esta noche.

Leon. Llamarla Laura, y ser prima
suya, bien claro se muestra, *ap.*
que mi loca fantasia
se ha engañado, mas con todo
no cobrarê las perdidas
fuerzas, hasta averiguar
este caso. *Flor.* Y determinas,
señora, quedarte aqui?

Reyn. Si, Laura. *Flo.* Cuya es la Quinta?

Reyn Del q̃ está presente. *Leo.* Vuestra
es, señora, mas que mia.

Flor. Vamos, pues.

Reyn. Camina, Lauro.

Leon Milagro será si atinan
mis torpes pies à llevarme,
mas si me esperan desdichas,
si acertarán, porque siempre
trâs ellas se precipitan.

Vanse, y sale Martin, gracioso, y Clavela, criada.

Mart. En fin, os llamais Clavela?

Clav. Ya no te he dicho que si?

Mart. Soi mui flaco de memoria;
pero no os haveis de erguir,
quando yo estoi en mi casa,
y vos en casa de mi.

Cla. De quien? *Mar.* De mi señor, digo:
dexadme â espacio decir,
que estoi:- *Clav.* Como estâs?

Mart.

Mart. Traspuesto.
Clav. Pues anda vete à dormir.
Mart. No Clavela, no procede
mi traspoficion de aî.
Clav. Pues de donde? *Ma.* De tu nõbre
que hizo un retintin
en las tripas, que parece
que al instante que le oî
comenzaron à danzar,
sirviendo de ministril
el organo de tu voz;
y como yo estaba, en fin,
el mas proximo à la danza,
y tan proximado a ti,
en oirla me traspuse,
y en vérme me diverti.
Clar. Mui gracioso eres. *Mar.* Soî
en gracias el mas feliz,
que ha havido desde el diluvio.
Cla. Como te llamas? *Mart.* Martin,
ó tordo, pues es lo mismo.
Clav. Mui bien te quadra.
Mart. Pues di,
sabes el cuento? *Clav.* Yo no.
Mart. Pues quierotele decir.
Presentaronle à mi madre
vispera de San Pasquin
un exercito de cosas
para el tiempo del parir.
Como fueron cien pañales,
seis mantillas, y un candil,
un assador, dos sartenes,
un perro, un gato, un rocin,
un almirez con su mano,
una flauta, un tamboril,
dos gallinas, tres capones,
un pato, y un tordo, en fin.
Y como mis dos abuelas,
dandose puñadas mil
riñessen sobre qual nombre
mejor me estaria a mi,
saltó el tordo mui erguido,
diciendo: Martin, Martin.
Cayóle en gusto a mi Padre,
y dixo: No ay que reñir,
que Martin le ha de llamar;
y como estuviesse alli
el Cura, fue de su parte,
con lo qual cessó el motin;
y como Martin, y Tordo
son sinonomos, assi
á veces Tordo me llamo,
y a veces solo Martin.
Cla. Gusto me dis con tus gracias.
Mart. Enamorate de mi,
y veràs como te pongo
de chufletas. *Cla.* Pues has de ir
á la Corte, guardalas
para alla, que no hai aqui
tanto lugar. *Mart.* Dices bien:
me tendras espadachin
en la Corte, y yo que soi
poco amigo de reñir,
me he de hallar mal.
Clav. No hayas miedo.
Mart. Confiado he de ir en ti.
Clav. Vamonos, que llega ya
mi señora. *Mart.* Es Laura? *Clav.* Si.
Mart. Ya me voi, Clavela,
mas no tengo de dormir
un punto, porque he de hacer
á tu nombre un villanci,
a tus labios un sonê,
a tu cuello una canci,
à tus mexillas cien vers,
y un roman a tu nariz,
que quiere decir Clavela;
sino entiende en Latin
un villancico a tu nomb,
un soneto a tu labi,
una cancioma tu cue,
cien versos a tus mexi,
y a tu nar un buen romance;
con lo qual Dios nos dé aqui
gracia, salud, y dineros,
y su santa gloria al fin. *vans.*

Salen Fe l arao, Rey de Vngria, y Rosardo, Marquès.

Fel. Con mal pie havemos llegado,
pues no está la Reyna aqui.
Ro. No mas de por esso? *Fel.* Si:
esto me ha pronosticado
mal fin en mi pretension.
Ros. No diga tal vuestra Alteza.
Fel. Causado me ha gran tristeza.
Ros. Es vana imaginacion,
porque bien mirado el caso,
mas se debe atribuir
á buena suerte venir
a tal tiempo. *Fel.* Hablêmos passo.
Ros. Solos pienso yo que estamos.
Fel. Pues estoi determinado,
Marqués, de que disfrazados
esta empressa consigamos.
Ros. Yo estoi de esse parecer,
porque gran mengua seria
venir aqui un Rey de Vngria,
solo a vér una muger.
Por lo qual serà mejor,
diga tu Alteza, que viene

á las vistas, y que tiene
titulo de Embaxador,
porque aqui no havrá persona,
que te conozca; demás,
que muy disfrazado estás.
Fel. Diera toda mi Corona
por tener feliz sucesso.
Ros. Yo espero que le ha de haver;
pero te importa tener
menos colera, y mas sesso.
Fel. Terrible es mi condicion,
mas no tan precipitada,
que deje de ir ajustada
á leyes de la razon:
y assi, si alguno me trata
fuera della, es como al mar
el quererme refrenar.
Ros. Pues esso te desvarata?
Fel. Ya lo echo de ver, Rosardo,
mas intentarme abstener
entonces, será querer,
que no sea Felisardo;
y si acaso con desden
piensa Clenarda tratarme,
ella puede perdonarme,
que tengo de hablar tambien.
Ros. No será acertado medio
descubrirse vuestra Alteza?
Fel. Ya echo de vér, que es baxeza,
mas no haviendo otro remedio,
yo le enmendaré. *Ros.* Fiado
en tu prudencia, señor,
espero, que deste amor
tendrás el fin deseado.
Fel. Vamos, porque es impossible,
si viene de caza oy,
hablarla, y mas qual estoi.
Ros. Condicion tiene terrible. *ap.*
Vanse, y salen Leonido, y Martin.
Leon. Ya hemos llegado, Martin,
á la Corte. *Mart.* Laberinto
le llamo yo, pues me dicen,
que por milagro se ha visto
acertar hombre á salir
una vez, dentro metido.
Pero dexando esto á parte,
cuentame lo que te he dicho,
Laura, que bien sé que estás
desde ayer, mas no lo digo,
que tengo mucha verguenza.
Leon. Enamorado? *Mart.* Esso mismo.
Leon. No lo niego: mas no basta,
Martin, haver padecido
diez años de soledad?
Mart. Y sobra, por Jesu Christo,
que no somos San Antones,
Geronymos, ni Benitos.
Leon. Sabràs, pues, que estando anocho
de mil ansias combatido,
cercado de mil temores,
y temiendo mil peligros,
por recelos, que me es fuerza
callarlos, y no decirlos,
se llegó Laura àzia mi,
y con semblante propicio
me dió, si bien con recato,
el parabien de mi oficio.
Dile las gracias gozoso,
lo qual vino á ser motivo
de travar conversacion
con muy corteses principios.
Yo le contó con rebozo
mi historia, y ella al proviso
me hizo de toda su vida
un epitome succinto.
Dixome, como su Padre,
que fue de la Reina tio,
quedó de Amurates presso
en la conquista de Cypro,
el qual murió en la prision
con su muger, y sus hijos,
sino es Laura, á quien librô,
despues de haver padecido
diez años de cautiverio,
con un generoso arbitrio,
Arnesto, que á la sazon
estaba tambien cautivo,
y que havrá un mes que llegaron
á Sicilia, donde han sido
recibidos de la Reina
con fiestas, y regozijos.
Estas palabras, Martin,
fueron en mi pecho frio
llamas de amor, que abrasaron
mis engañados juicios.
Quedóse quieta mi alma,
mi confusion se deshizo,
y de mis vanos rezelos
se borraron los designios.
Y en este instante el amor
bosquexó en el lugar mismo
do estuvo la fantasia,
un diseño tan altivo,
que le juzguê ya perfecto,
aun antes de colorido,
segun la operacion fuerte,
y el efecto que en mi hizo,
porque ya las cinco flechas
pendientes del blanco armiño
de su mano, iba á tocar,

si no me hiciera un retiro
un poco esquiva, por ser
su amor recatado, y limpio;
ó de verguenza, ô ya fuesse
porque la Reina nos vido.
En fin, se apartó de mi,
hasta que por el camino
esta mañana passando
por junto della, me dixo
con los ojos, como estaba
unido su gusto al mio,
con que confirmé mis glorias,
y juzguê el breve desvio,
y esquivez de anoche, solo
por parentesis impio
al periodo, Martin,
de la dicha que consigo.
Mart. Pardiez, señor, que me huelgo,
porque yo tambien he visto
á Clavela, que ha de ser
la clave de mis sentidos,
la cerraja de mi alma,
tenazas, clavo, y martillo,
que me clave, y desenclave;
mas la Reina:- *Leon.* Suerte ha sido.
Sale acompañamiento, la Reina, Flora, Clavela, Arnesto, y el Duque.
Rein El caso importa mirarse.
Duq. Tus Consejeros lo vén.
Arn. Y aun condenan tu desden.
Rein. Como ellos no han de casarse,
todo les parece bien:
yo lo mirarè mejor,
pues soi quien me he de casar.
Leon. Yo quiero, Martin, llegar.
Duq. Justo es, que á un Embaxador
de Vngria:- *Rein.* No ay sino callar.
Leon. A tus pies, señora mia,
tienes á Lauro postrado;
perdona si me he tardado,
por ser oy el primer dia
en que entro á ser tu criado.
Rein. Levantad del suelo, alzad,
Secretario, que no haveis
hecho falta. *Leon.* Es que me haceis
dos mil mercedes. *Rein* Mirad,
que aquesta noche me hableis.
Leon. Cumpliré vuestro mandato,
y humi de os pido, señora,
que mireis aqueste ahora.
Dale un memorial, y apartase la Reyna.
Rei. Que me place. *Leo.* Sedme grato, *ap.*
Cielo, solo en esta hora.
Duq. Qué decis, señor Arnesto,
á estos colas? *Arn.* Que es rigor
tratar á un Embaxador
tan desabrido, mas esto
consiste en falta de amor.
Duq. Nunca el casar le ha agradado.
Mart. Clavela, ya has olvidado
á quien no cesa de amarte.
Cla. q̃ quieres? *Mar.* Hazte á esta parte,
te contarè mi cuidado.
Cla. Qué ay de poesia? *Mart.* Sonetos,
villancicos, y canciones.
Clav. Verlos serán remendones.
Mart. No son, si los mas perfectos,
que han oido las naciones.
Flo. Confusa estoi, y turbada, *ap.*
y con no pocos temores
desta carta, que ay rigores,
que hasta estar en la estacada
no descubren sus dolores.
Pero quien puede saber
en Sicilia quien yo soi?
Leon. Temblando de miedo estoi.
Flor. Ya ha acabado de leer. *ap.*
Rei. A Lauro. *Leo.* Muriendo voi. *ap.*
Llegase Leonido donde está la Reina.
Señora. *Rein.* Necio, y discreto
en tu pregunta has andado:
necio, en haver preguntado
si tendrá tu amor efecto,
quando hayas á Laura amado,
supuesto que echas de ver,
que es mi prima, y que seria,
como suya mengua mia,
venir á ser tu muger,
despreciando yo al de Vngria.
Discreto, en que en preguntar
segun, Lauro, me imagino,
te confiessas por indigno,
y para despues no errar,
preguntas por el camino.
Bien has hecho, y porque es justo,
que venza la discrecion,
premiarte es mucha razon,
y assi, si es de Laura gusto
no te harè contradicion.
Vase poco a poco la Reina.
Leon. Beso mil veces tus pies.
Duq. Alguna merced le ha hecho.
Flor. No le hará mui buen provecho.
Rein. No os digo mas. *Leon* Premio es,
como de esse heroico pecho.
Rein. Ven conmigo.
Entrase la Reina, y tras ella el Duque, y Arnesto: y Flora, y Clavela se quedan a la otra puerta.
Flo. Lauro, escucha. *Leo.* Ya voi: *a la Reina*

ya, señora mia, *A Flora.*
vuelvo. *Flor.* Gentil cortesia!
Leo. Me llamó la Reina? *Flo.* Es mucha
razon, andad. *Leon.* Bien podia
dexarme aqui, pues quedaban
dos Soles, que me alumbraban,
à cuyos rayos quisiera
calentarme, si pudiera
cumplir lo que me mandaban.
Flo. Qué le has pedido? *Leo.* No mas
de que me dexe adorarte,
servirte, verte, y amarte.
Flo. O qué escrupuloso estas!
Leo. A darte del todo parte
al punto vuelvo. *Flo.* Id con Dios.
Leo. El me vuelva presto à vos.
Flo. Me amas mucho? *Leo.* Mas q̃ à mi.
Flo. Qué dices? *Leo.* Que estoi en ti,
tu en mi pecho, yo en los dos:
qué me respondes? *Flo.* Que estoi
agradecida à tu amor.
Leo. Dame, pues, algun favor.
Flo. No te vas? *Leo.* Ya no me voi,
la Reina aguarde. *Flo.* Peor
es hacer tal desacierto:
vuelve luego. *Leo.* Y si no acierto,
como, Laura, volveré?
Flo. Pues por qué Lauro? *Leo.* Por qué?
Porque voi de amores muerto. *vase.*
Clav. Lastima tengo, señora,
de que seas homicida
de quien â tu amor rendida
tiene el alma. *Flo.* Si es traydora,
no es justo que tenga vida.
Que quien atrevido, y loco
me quiso el honor quitar,
sin ver, ni considerar,
que estimandome en tan poco
me tenia de vengar,
es cierto se resolvió
el castigo á padecer;
este en mi le ha de tener,
que será en darselo yo
mas grande, por ser muger.
Que aunque tan amante ahora
me requiebra, y enamora,
bien sabes que no es por mi,
que á fe no lo hiciera assi,
si supiera que soi Flora.
Mas, pues tambien ha trazado
lo que tanto he deseado,
le he de mostrar mucho amor,
para vengarme mejor
cogiendole descuidado.
Hallarase de esta suerte,
si saliere victoriosa,
tyrano amor en esposa,
un alivio en una muerte,
y en Muger venganza honrosa.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Felizardo, Rey de Vngria, y Rosardo, Marquès.

Ros. No hai porque estés enojado
de haver esperado un mes.
Fel. Por mi Corona, Marquès,
que estoi ya tan enfadado,
que si no echára de vêr,
que me mata su hermosura,
atribuyera á locura
sufrir tanto à una muger;
porque no quererme dar
el sí, ó no, tan solo es
para matarme despues,
comenzarme á hacer penar.
Ros. Digo, que tienes razon;
pero has de estar advertido,
que pues no te ha despedido,
te tiene alguna aficion:
aguarda, que en la esperanza
se sustenta todo amor.
Fel. Nunca en hombres de valor
lugar essa regla alcanza,
que un Principe no ha de estar
sujeto á la comun ley,
que esso ya no era ser Rey,
sino hombre particular;
fuera de estarle tan bien
á Sicilia el casamiento.
Ros. No hai porq̃ estés descontento,
hasta que respuesta den.
Salen riñendo el Duque, y Leonido, y Arnesto metiendo paz.
Duq. Pues tu te atreves á mi?
Ara. Teneos, Duque. *Leo.* Mi persona
os dará à entender quien soi.
Arn. Dentete, Lauro. *Ros.* Aqui importa
socorrer. *Fel.* Qué es esto? Afuera,
tenganse todos.
Metense de por medio el Marquès, y el Rei.
Duq. Tu tomas
el guante que alzè primero?
Leon. Es mio. *Fel.* Bueno está, y sobra.
Duq. Agradeced al padrino.
Leo Si agradezco, por ser cosa
injusta quitar la vida
à quien me dió à ganar honra
por esta prenda, la qual
me podreis pedir á solas

Duque,

Duque, quando os diere gusto:
solo os advierto, que es poca
la potencia que teneis
para hazaña tan heroica;
porque llevando commigo
quien es bastante á hacer sombra,
y á servir de nube en parte
al luzero de mas orlas
(que á quien tiene en sí dos Soles,
bien le quadra esta axioma)
es cierto, que ha de impedir
vuestros golpes, y en retornas,
pues es nube de una mano,
prestará á mi mano bombas,
aunque os consuma, y abrale,
con que el abysmo esconda
quantas me opusiereis vidas,
quantas traxereis personas
para de mi defenderos,
que para hacer esto sobra,
Duque Vberto, solo un guante
de una muger, que es hermosa.

Vase Leonido, requiele seguir el Duque, y el Rey le detiene.

Duq. Señor, aunque perdoneis:-
Fe. Estaos quedo, que no importan
las palabras, quando son
de amantes, porque son locas;
que un hombre que tiene amor,
yo os doi palabra, que montan
tanto como estár sin sesso.
Duq. Yo os obedezco. *Fe.* Estas cosas
son proprias de los que aman,
todo es pesares, discordias,
agravios, zelos, desdichas,
sin otras dos mil zozobras.
En mi está claro el exemplo,
ó en mi Rey, porque las horas,
me escribe, se le hacen años
aguardando la dichosa
resolucion de la Reina.
Ros. Mui bien finge. *ap.*
Arn. Bien á Flora *ap.*
se le trazan sus intentos.
Duq. Señor Embaxador, toda
la fuerza destos negocios,
pienso estriva solo ahora,
en que la Reina ha sabido
de fidedignas personas,
que es Feisardo:- *Fel.* Decid,
Duq. De condicion rigorosa.
Fel. Qué mas? *Duq.* No le dice mas.
Fel. Pues á fe:- *Ros.* Señor reporta. *Al Rey*
Fel. Que lo sera de tal suerte,
quando tales nuevas oiga,
que puede al punto Sicilia
tomar las armas. *Ros.* Ahora
se pierde si le descubre. *ap.*
Duq. No os altereis, que aunq̃ sobran
fuerzas para resistirle
quando á venir se disponga,
yo os prometo de mi parte.
alentar tanto las cosas,
que á mas tarde esta semana
queden firmadas las bodas,
pues á todos esta bien.
Fel. Hareisme merced no poca,
Duque, que sabre pagar
por salir desta congoxa:
y á los que de mi Rey dicen
falsedades tan notorias,
decidle, que yo, que soi
aqui su propria persona,
sustentaré cuerpo á cuerpo,
ó de otra, si quieren, forma,
que mienten en lo que han dicho;
mas porque es accion mui propria
de cobardes el venir
siempre en gavilla, y en tropa,
decid, que vangan assi,
que para alcanzar victoria
de quadrillas fementidas,
una amenaza, una sombra
de quien la verdad defiende,
es bastante, y poderosa.

Vanse el Rey, y Rosardo.

Arn. Brava arrogancia, por Dios.
Duq. Estos efectos denotan
ser verdad lo que se ha dicho,
porque claramente consta,
que ningun hombre jamas
se enoja, ni se apassiona
de aquello que probar puede
solamente con las obras.
Arn. Es verdad, que da motivo
para sospechas no pocas
haverlo sentido tanto
el Embaxador. *Duq.* No importa,
que primero que á la Reyna
le salga el si de la boca,
sabrá la verdad mui bien;
pero volviendo á mi historia,
qué os parece el dislacato
de Lauro? Huviera persona,
que oyendo tales oprobrios,
y escuchando tales cosas
tuviera cordura, Arnesto?
Arn. Digo, que razon os sobra;
pero la altivez que tiene
es, porque Laura se adora;

para matarle despues. *ap.*
Duq. Y mas se fia en la honra
que le hace la Reyna. *Arn.* Es justo,
si le dió la vida. *Duq* Apoyan
mas de lo que fue el sucesso:
pero dexando esto ahora,
vamos a hablar a la Reyna,
para que à hacer se disponga
lo que mejor se estuviere.
Arn. Por una via, ô por otra
ha de ser el casamiento,
Duque, solo à nuestra costa.
Vanse, y sale Flora.
Flo Noche, que con tu manto poderosa
eres para encubrir rayos lucientes
del claro Febo, à cuya luz desmientes
mientras que en el Occeano reposa.
Dàme tu auxilio, muestrate piadosa
en socorrer mis passos diligentes,
al que pretendo fin, pues q̃ bien sientes,
q̃ es la q̃ quiero hacer venganza honrosa,
Y pues tu fuiste quien en mi tormenta
à Leonido le diste confianza
para mi deshonra, estame atenta.
A la que quiero conseguir bonanza,
que quien ayuda da para la afrenta,
justo es la dé para tomar venganza.
Sale Clavela.
Clav. Ya he prevenido, señora,
todo quanto me mandaste;
ya di tu carta à Leonido,
que con ternezas notables,
como hombre engañado, al fin,
y del sucesso ignorante,
le dixo dos mil requiebros,
que à ser las letras capaces
de sentido, pienso yo
trocaran á aquel instante
las razones. por no vér
loar con afectos tales,
à quien solamente tiene
pensamiento de matarle;
y en lugar de que viniesse,
dizeran, que se ausentasse.
En fin, la leyó, y me dixo,
que gustàra de esperarte,
por gozar de ti despues
dos mil horas que le mandes.
Vine con esto, y al punto
entró Arnesto con el arte,
y diabolico instrumento
al puesto que señalaste.
Quedé temblando de vêrle,
y quisiera que mirasses
mas bien, señora, primero
lo que se te hace tan facil.
Flor. Yo no he menester, Clavela,
que me dê consejos nadie,
para lo que à mi me importa,
pues que conoces, y sabes
todo el tiempo que he gastado
en estudiar por todas partes
un modo por donde pueda
honradamente vengarme.
Y aunque parece dificil,
es en nosotras tan facil,
hallar para una venganza
el modo, camino, y arte,
que si alguna no la intenta,
no es porque el saber le falte,
sino por andar buscando
cada dia otra mas grande.
Yo la he hallado, y assi
no tienes que aconsejarme.
porque una muger resuelta
en hacer un disparate,
aunque delante se pongan
exercitos, y falanges
dara la vida primero,
que dexe de executarle.
Vanse, y sale Leonido de noche.
Leo Noche, q̃ con tu manto tachonado
de noctivagas luces, me pareces,
que mirando por brujulas ofreces
dulce ocasion à todo enamorado.
Guia mis torpes pies al regalado (ces
pecho de Laura hermosa, y pues dos ve-
son ya con esta las que favoreces
al menos en amor afortunado.
Humilde te suplico, que no sea
tan infeliz mi suerte como quando
de los brazos de Flora la li huyendo.
Aparta tales sombras de mi idéa,
mientras el Cielo que me està esperando
llego á gozar, porque las voi temiendo.
Sale Martin de noche.
Mart. No he tenido poca suerte,
pues no he topado ninguno,
ya que de mi Clavelilla
me voi como vine ayuno.
Vive Dios, que es gran picaña,
pues viendo quan sin barruntos
podiamos esta noche
lograr nuestro amor, y gusto,
se ha hecho de la perdida,
y se ha escondido al descuido,
dexandome entre tinieblas
hecho murciélago, ó lechuzo.
En la antesala de Laura
estoi ahora, y barrunto,

que

que me puede alguno vêr,
si aqui me detengo mucho,
Yo me voi, porque no quiero
ser causa de algun insulto,
que le cueste á mi señor
honra, ô vida, ó todo junto.
El queda ahora con Laura,
á la luz de dos carbunclos,
gozando de sus amores,
si bien mui castos, y puros.
Mas ay de mi! en aquel lado
me parece que hai un bulto,
sino es que con las vislumbres
de la lampara lo induxo
mi vista, la qual está
tan perdida ya del susto,
que ahora se me hacen ciento
donde vi denantes uno.
No sé que tengo de hacer,
porque si es que me aventuro
a passar por junto dél,
aunque sea un zambo, ó zurdo,
à palos ha de embiarme
á cenar al otro mundo.
Si vuelvo á entrarme, es peor,
porque todos de consuno,
los de adentro, y los de afura,
me han de dexar en los puros:
temblando estoi como azogue.
Le. Con mil de mi honor impulsos
con dos mil de Laura zelos
estoi luchando confuso,
viendo q̃ ha salido un hombre
de su quarto: el pecho adusto
de colera, é ira va
aumentandome por puntos
fuerzas, para que esta noche
sea de los dos verdugo,
si ratifico mi agravio,
y es verdad lo que barrunto.
Este, sin duda, es el Duque,
porque a este puesto, ninguno,
sino es él, viniera á darme
los que ya padezco, y sufro
zelos, que se han de tornar
en tal detrimento suyo,
que como yo de amor, puede
tenerlos ya el de difunto.
Y si esta Laura culpada,
que por impossible juzgo,
vive Dios, que ha de probar
tambien los filos agudos
de mi estoque, por las bocas
que le abriré, porque el gusto
que esta tuvo en deshonrarme
me le dé su sangre en triunfo.
Mas dexando dilaciones,
yo llego. *Mar.* Por S. Paruncio,
que se acerca á mi: ya es fuerza
mostrarme un poco robusto,
sacar la espada arrogante,
echar tres, ó quatro rumbos,
y fingirme Duque, ô Conde,
que me viene bien á punto
ahora, porque ya huelo
mas que almizcle, y calambuco.
Pero quiero adelantarme:
quien vá allá? *Leo.* Esso pregunto.
Mart. No lo he oido hasta ahora.
Leo. Oidlo, pues. *Mar.* Oste puto,
el diablo me metiô aqui.
Le. q̃ decis? *Mar.* q̃ estais sañudo,
pues no echais de vèr que soi
el Duque Vberto. *Leo.* q̃ escucho?
mi deshonra: pues que aguardo,
que vengarla no procuro?
Ea, valeroso brazo,
dad á conocer al mundo,
que soi Leonido, y que soi
quien para tales insultos,
no ha menester otra ayuda,
ni delante mi otro muro,
ni mas armas, que esta espada,
ni mas que mi pecho escudo;
porque quien lleva delante
la razon, va tan robusto,
que en falanges de enemigos
se puede arrojar seguro.
Mart. Segun se ha alterado, mas
q̃ el propio Duque es, presumo,
y el modo para matarme
está inquiriendo confuso.
Negros pañales mi madre
me vistiô, tristes arrullos
me hizo, y negros gorgeos
los que yo hize en brazos suyos.
Le. no ay q̃ aguardar mas, á Duque
pues que a los Cielos les plugo,
que os topasse en este puesto,
venios para mi al punto,
probareis de aqueste brazo
el mas valiente que puso
valor la naturaleza,
con el soberano impulso.

Hase de ir retirando Martin, y Leonido siguiendole.

Lauro soi, no os retireis,
porque si me acerco mucho,
soi fuego, y os dexaré
convertido todo en humo.
Mart. Hablára yo para ogaño,
que estoi ya casi difunto:
señor, yo soi Martinico.
Leo. Pues, infame, quien te traxo
aqui dentro? *Mar.* Quedo, quedo,
no te llegues, porque juzgo,
que no te he de oler mui bien,
porq̃ estoi: *Leo.* q̃ aquesto sufroi
Mart. Señor, como con Clavelas
ando con tino en dibujos,
y en mis dares, y tomares,
y en puntos, y contrapuntos,
la quise esta noche hablar,
pensando venia seguro
de ti, como te juzgaba
de la hermosa Laura junto;
y haviendo: *Leo.* No digas mas,
vete de aqui, que te juro,
que me has dado pesadumbre.
Ma. Y tu ami, miedo mui mucho
te he de esperar? *Leo.* Aqui fuera,
que esta un poco mas obscuro,
estarás, ô sino vete,
no acierte á toparte alguno.
Ma. Las diez cõtè quando vine,
entrar puedes. *Leo.* Vete al punto,
que yo sé lo que he de hacer.
Mar. Por servirte me haré mudo,
y plega á Dios que me dé
cien azotes un verdugo.
si por sesenta Clavelas
otra vez me hiciere buho. *vase.*
Leo. q̃ en este puesto aguardasse
me escribió mi Laura hermosa,
diciendo, no me enfadasse,
por ser contingente cosa,
que la Reyna la ocupasse.
Dos horas ha que la espero,
de su palabra fiado,
y como tanto la quiero,
no solo no me dá enfado,
mas por esperarla muero;
porque quando alguno aguarda
una gloria mui subida;
de esperar no se acobarda,
porque es mas apetecida,
mientras mas en venir tarda.
Fuera de que es bien tomar
un grande placer con tiento,
porque acontece matar
un repentino contento
á veces mas que un pesar.
Mas ay de mi, qué dolor
en este punto me ha dado!
cubierto estoi de un sudor

tan frio, que me ha dexado
sin fuerzas, y sin vigor.

Sientase en una silla.

Ay, Laura, qué triste hora
es esta, en que me has llamado,
aunq̃ el dolor que en mi mora
solo es de haverme acordado
en este punto de Flora,
que aunq̃ soi robusto, y fuerte,
y de ordinario la alabo,
viene á dexarme de suerte,
pensar en ella, que al cabo
pienso que me ha de dar muerte.

Quedase dormido, y sale en Flora con una carta, Arnesto con una escopeta, y Clavela.

Flor. Ya creo que se ha dormido,
aguardame en esta puerta,
y hasta que yo avise, Arnesto,
no dispares la escopeta.
Sabes lo que te he advertido?
Arn. Aunq̃ no me lo advirtieras,
no me atreviera á hazer mas.
Flor. Pues Clavela no lo sepa
hasta el fin. *Arn.* Assi lo harémos.
Flo. Quiero con esto, q̃ entienda
el mundo la traza, y modo
con que una muger se venga.
Clav. Señora, mira por Dios.
Flor. No me canses mas, Clavela,
basta que te he dicho ya
que quedaras mui contenta
de lo que yo hiciere ahora.
Arn. Dexala, no la detengas.
Llega, pues. *Flo.* Tened silencio.

Vá Flora adonde está Leonido, y dexale la carta en las manos, quedandose Arnesto, y Clavela en la puerta.

Arn. Si en esta ocasion recuerda
se ha de hallar perdida Flora,
aunque son tales sus tretas,
que sabrá salir de todo.
Clav. No aya miedo q̃ se pierda.
Arn. Con todo va temerosa.
Clav. El tener temor es fuerza
en lance tan apretado.
Arn. Ya viene. *Flo.* Dispara, y entra
tras mi al punto.

Dispara Arnesto la escopeta, y vanse todos; Leonido recuerda alborotado, y levantase medio dormido.

Leon. Quien vá allá?
qué traicion, è infamia está
Nadie ay aqui; pero quien
esta carta me ha dexado?
que segun me da cuidado,
no me pronostica bien,
ni el modo con q̃ la han dado,
porque, ó bien quiso matarme
quien el tiro disparó,
ó bien quiso despertarme,
y esta carta me dexó
para algun consejo darme.
Suframos temores tales
á solas, porque mi suerte
me los da tan desiguales,
que no ay que temer la muerte
quien puede sufrir los males.
Y assi, yo quiero leer
signandome con la Cruz
esta carta, para vér,
pues en la lampara ay luz,
lo que me mandan hacer.

Llegase à una lampara que havrà aun lado del tablado.

Dice el sobre-escrito assi.
Leo. Si tratas de amores mas,
abreme, que solo en mi
el desengaño hallarás
de lo que te importa á ti.
Si no es bastante ocasion
esta para quedar muerto,
juzgue la propria razon,
pues quanto miro despierto
señales de muerte son.
Valgame Dios! quien será
el que me dió este papel?
qué es lo que decir querrá,
pues solo en vérme con él
dos mil angustias me dá?
Y tengo tan oprimido
el corazon en el pecho,
que con haver ya leido,
que está dentro mi provecho,
las manos me he entorpecido;
de tal manera, que quando
me determino á le abrir,
están de temor temblando,
que parencen impedir
lo que estoi ya deseando.
Pero qué bien puedo hallar
en quien me manda apartar
de los de mi Laura amores,
sino penas, y dolores,
rabia, desdicha, y pesar?
Salgamos, pues de cuidado,
que es baxeza andar assi.

Abre la carta, en la qual hay una muerte pintada con un retulo, q̃ diga: Yo soi Leonido.

Mas quien está aqui pintado?
Lee. Yo soi Leonido: ay de mi!
que me ha muerto mi pecado.

Al punto que lee el retulo, suena una gran voz, se arroja al suelo, y quedase amortecido; y sale la Reyna a medio vestir, con una espada en la mano, y una luz en la otra.

Reyn. Por aqui sonó la voz,
y por esta misma parte
dispararon la pistola,
que me despertó denantes.

Por la otra puerta salen de prissa Flora, Arnesto, y Clavela.

Flo. Sal, Arnesto, sal, Clavela,
que esta voz es de mi amante,
y pienso que me lo han muerto
para á mi tambien matarme.
Reyn. Posible es q̃ en mi Palacio
se haga traicion tan grande?
Flo. Prima, señora, pues tu
sola, y de essa suerte sales?
Reyn. Si, Laura, porq̃ me importa
saber quien aquesto hace,
casi en mi proprio aposento,
casi en mis proprios umbrales.
Arn. Aqui está Lauro tendido.

Lleganse todos a verle.

Flo. Que dices. *Reyn.* Ay semejãte
desdicha! *Flo.* Ay, Lauro querido!
ay, dulce esposo! ay, mi amante!
Reyn. Ea, Laura, no dés vozes.
Ar. No está muerto. *Re* Levãtadle,
que algun desmayo será.
Flo. Bien temia yo estos males,
bien temia estos sucessos,
bien temia estos pesares.
Cla. Quien vió fingimiẽto igual?
Reyn. Ya te he mando q̃ calles.

Levantanle entre todos.

Ar. A Lauro, Lauro. *Fl.* Bien mio.
Reyn. Ya torna. *Cla.* Los ojos abre.
Arn. Ya está en sí.

Vuelve Leonido en su acuerdo, y admirado mira a todos.

Reyn. Lauro, què es esto?
Flo. Ya no me hablas, Lauro?
con Ay, Angel!
Reyn. Te han herido?
Leon. No señora,
aunque está de parte á parte

passan-

passado mi corazon.
Rein. Pues di como? *Leo.* Que me place.
Enseñale a la Reina la carta, y admiranse todos.
Reina, y señora, yo soi,
quien tu solamente sabes,
y en este papel vêr puedes
si dello estás ya ignorante.
Yo soi, señora, en amores
el hombre mas miserable,
que crió naturaleza
del globo en las quatro partes.
Bien sabes lo que te dixe
en mi Quinta aquella tarde,
que te perdiste cazando,
y yo solo pude hallarte;
pues dexando aquello, ya
que por tus mercedes grandes
mereci servir à Laura,
y pretenderla galante.
Quiso el Cielo aquesta noche,
con espantosas señales,
con prodigiosos portentos,
con enigmas espantables,
declararme por indigno
de su hermosura, que sabe
poner limites el Cielo
tambien en las calidades.
Que siendo Laura un Sol bello,
es bien que otro le acompañe;
y pues es Angel, es justo,
que la acompañe otro Angel.
Y porque no estê protervo,
como es comun en amantes
padecer por lo que adoran
quantos les vienen desastres.
Me amenaza con la muerte,
golpe en que no puede hallarse
corazon tan atrevido,
que se atreva à repararle.
El papel està mui claro,
el entendimiento facil,
la amenaza rigorosa,
el aspecto formidable:
Por lo qual, con tu licencia
me voi do no sepa nadie,
que tienes hombre contigo,
que es prognostico de males.
Que aunque Laura me lastima,
y siento que has de enojorte,
dà mucho miedo la muerte;
y assi podreis perdonarme.
Vase huyendo, quedandose la Reina con la carta.
Elo. A Lauro? Lauro? *Rein.* Seguidle,
y en nombre mio mandadle,
que no salga de Palacio.
Arnesto, y Clavela le van siguiendo.
Flor. Ven tambien. *Rein.* Por agradarte
iré, Laura, y porque quiero,
que se averigue, y declare
el inventor de este engaño,
que pienso es el Duque, antes
q amanezca el dia *vas.* *Flo.* Es justo:
todas estas cosas hace *ap.*
una muger que procura
honradamente vengarse. *vas.*
Sale Felisardo solo.
Fel. Cansado de esperar sin esperanza,
y por solo esperar algo paciente,
neutral el bien, y el mal casi presente,
padezco de Clenarda la pujanza.
Adoro en ella, y su hermosura alcanza
tanto en mi corazon, que el accidente
de mi mal natural, en el luciente
de su rostro Cenith halla bonanza.
Mas no es efecto grande, que dos Soles
à hacer Zona à Noruega son bastantes,
quanto, y mas á abrasar el pecho mio.
Y aunque alumbran, sirviendo de faroles
à mis intentos, en buscarla errantes,
de merecer su mano desconfio.
Sale Rosardo.
Ros. En este punto, señor,
dos nuevas he recibido,
que en venir á un tiempo ha sido
mucha dicha, y gran favor.
Es la una, que ha mandado
oy la Reina darte audiencia,
porque quede en su presencia
este negocio acabado.
Y la otra, que la gente
que embiaste á apercebir
està ya para partir,
y vendrá mui brevemente.
Fel. Albricias te huviera dado,
Rosardo, si las pidieras,
pues con otras no pudieras
nuevas haverme alegrado;
porque quando mas no fuera,
sino la Reina llamarme,
bastaba para quitarme
quanta tristeza tuviera.
Ros. Yo fio, que has de tener
buen fin en tu casamiento.
Fel. Del que cobrarê contento
vendrê el juicio á perder.
Mas tan desgraciado soi,
Rosardo, en lo que pretendo,
q̃ aunq̃ el bien proprio estê viendo,
siempre temerolo estoi.
Por lo qual quiero tener

mi gente cerca de aqui,
para si acaso por mi
no quiere ser mi muger,
lo sea por el temor
de la que propondré guerra,
que Francia, e Inglaterra
sé que me darán favor.
Y pues me han puesto el furioso,
mostrarlo será razon,
si en la presente ocasion
no me admite por esposo.
Ros. Tu Magestad se reporte
mientras estemos aqui.
Ros. No importa, que para mi
es poco toda esta Corte.
Ros Esso es arriesgar tu vida.
Fel. Ganar será la perder,
porque siendo por muger,
es ganada, y no perdida.
Vanse, y sale la Reina, y el Duque.
Duq. Ya, señora, estoi aqui,
dime ahora lo que mandas.
Rein. Cierra essa puerta primero,
y dame la llave.
Cierra el Duque, y dale la llave a la Reina.
Duq. El alma. *ap.*
tengo llena de temores,
sin saber ninguna causa
por donde pueda tenerlos.
Ya, señora, está cerrada;
esta es la llave. *Rein.* Ahora, pues,
quiero que en pocas palabras,
sin arengas, ni rodeos,
sin embustes, ni patrañas,
una verdad me confiesses,
porque solo en confessarla,
estriva, Duque, tu vida,
tu grandeza, y tu privanza.
Duq Señora, di lo que quieres,
que por la Cruz de esta espada,
y por la que de mis Padres
sangre heredo ilustre, y clara,
te prometo de decir
la verdad, en todas quantas
preguntas hacer quisieres,
aunque en ello aventurára
la honra, la hacienda, y vida,
y si tuviera:- *Rein.* Esso basta:
Enseñale la carta donde està pintada la muerte.
no passeis mas adelante,
sino mirad esta carta,
este diseño, esta enigma,
y esta muerte aqui pintada,
y decid si la haveis hecho,
porque Lauro dexe á Laura,
llenado deste temor,
forzado desta amenaza,
para con mas libertad
vos, Duque, galantearla.
Parece que os espantais,
y que ya con las mudanzas
del gesto, me estais diciendo,
que os disponeis á negarla.
Pues mirad bien lo que haceis,
que el color del rostro os falta,
señal do se manifiesta
la culpa que ay en el alma.
Mirad, Duque, que tambien
tengo secretas probanzas,
que si del todo no os culpan,
para condenaros bastan.
Mirad, que tambien me consta,
que haveis tenido travadas
con Lauro muchas pendencias
solo porque dexe á Laura.
Mirad, que tambien me han dicho
que le armabais assechanzas
á su vida, quando fue
por mi Embaxador á Francia.
Todos los quales indicios
abiertamente declaran,
que haveis sido el inventor
de esta diabolica traza;
y assi, si la confessais,
ademàs de perdonarla,
por mi vida, Duque os juro
de no descubrir palabra,
si necessidad no huviere;
y si la venganza empacha
vuestro corazon, mirad,
que á puerta estamos cerrada.
y aunque os oiga yo, no importa,
pues nunca os daré en la cara
con ella, segun pondré
gran cuidado en olvidarla.
Pero si acaso rebelde
me la negais, y en vos halla
mas lugar el pundonor,
mas assiento la arrogancia,
haveis de ir desde aqui presso
á donde os saquen mañana
á cortaros la cabeza
en una publica plaza.
Duq. Quien viò confusion mayor! *ap.*
quien viò tales amenazas,
en quien de delito, y culpa
un rasgo apenas se halla?
Libre estoi, y temo mucho,
que una muger enojada,
en demàs si es poderosa,
al mas valiente acobarda.

Si niego, me ha de prender,
si digo verdad, me mata,
q̃ aunque la verdad no quiebra,
tanto a veces se adelgaza.
que viene à morir aquel
á quien la traycion levantan
primero que se averigue,
que fue falsedad, ó infamia:
fuera de que me recelo,
que ha sido de Lauro traza,
porque me quiten la vida;
y assi, pues, averiguarla
podré la verdad despues,
en esta ocasion me valga
la mentira, porque à veces
es provechosa, aunque mala,
Rein. Qué estas diciendo entre tì?
Quê piensas? por què no hablas?
Duq. q̃ tengo de hablar, señora?
sino postrado á tus plantas
pedir perdon de mis culpas,
pedir perdon de mis faltas,
dando solo por descargo
ser por amores, que bastan
para que el hombre mas cuerdo
haga estas cosas. *Rein.* Levanta,
que me has dado mucho gusto
en saber que fuiste causa
de tan ingenioso ardid.
Yo cumplirè la palabra
que te he dado; mas te advierto,
que pues sabes, que se llama
Leonido, jamâs le nombres,
porque importa assi; y a Lauro
voi à consolar con esto.
Duq. Otra vez beso tus plantas.
Rein. Llamadme al Embaxador,
que me dicen, que se enfada
de esperar tanto. *vas.*
Duq. Iré al punto:
ay invencion mas estraña!
que es Leonido dice, quando
solo que Lauro se llama
he podido conocer?
Pero en esto ay encerrada
alguna cosa que importa;
y pues no me và à minada,
callarê, pues me condeno
yo mismo por una carta.
Vase, y salen Flora, y Clavela.
Clav. Señora què gusto tienes
de tantas penas le dar,
si al cabo le has de matar?
Flor Mui necia, Clavela, vienes,
verle penar son mis bienes,
vèrle triste mis contentos,
porque no fueran tormentos,
ni menos venganza fuera,
si de una vez pretendiera
dar fin á mis pensamientos:
porque aunque quitar la vida
es el tormento mayor,
si no procede dolor
es mucho menos sentida,
de la suerte, que una herida
que llega hasta el corazon,
mata, mas no ay la pulsion
que huviera, si no llegara,
y hasta dár muerte causara
dolor, pena, y afliccion.
Assi yo, Clavela, quiero
no matarle de repente,
sino que sienta impaciente
estas angustias primero.
Cla. Corazon tienes severo:
mas él viene aqui. *Flor.* Fingir
me importa ahora, y sentir.
su tristeza. *Salè Leonido, y Martin*
Mart. Esto es curar,
si no te quieres alegrar,
no ay si no echarte à morir.
Leo. Ya me tienes enfadado.
Mar. Y tu me tienes podrido.
Flor. Seas, Lauro bien venido.
Leo. No podré ser mal llegado
acogiendome al sagrado
del Cielo de tu hermosura,
aunque no con la ventura,
que hasta aqui merecì verte,
pues no menos que la muerte
guardarte de mi procura.
Y es, Laura, mucha razon,
que essos ojos soberanos,
essas rosas, essas manos
solo de un Rei dignas son.
Quisiera pedir perdon
de los que te he hecho estos dias
galanteos, y alegrias,
aunque no he tenido culpa,
pues me basta por disculpa,
que tu tambien me querias.
Flo No me dés Lauro, mas penas
si no me quieres matar.
Clav. Bien sabe disimular. *ap.*
Leo. No riegues las azuzenas
con agua de las serenas
luces de tu Cielo hermoso,
que quando no sea tu esposo,
otro no te ha de faltar,
que te merezca gozar,
mas galante, y mas dichoso.
Sale la Reina.
Rein. O Lauro, ó Laura, q̃ tienes?
porq̃ lloras? *Flo* Porque el Cielo
quiere darme estos dolores,
y disgustos. *Rei.* Ya lo entiendo,
no tienes que tener pena:
oyeme, Lauro.
Hablã la Reina, y Leonido aparte.
Mar. Oye un cuento,
que viene desta tristeza
de mi señor mui apelo.
Cla. Como tuyo vendrâ á ser.
Mar. Llevó á cierto Monasterio
á vender un labrador
unos pollos, y unos huevos,
y en aviendole ya dado
la paga, y el justo precio,
de gratis le quiso dar
de comer el cozinero.
Metióle en el Refectorio,
y en aviendole ya puesto
de comer, salió, y cerró,
dexandosele allà dentro.
Pues como viesse pintada
en frente sus ojos mismos
una muerte en la pared,
con el bocado primero
se levantô de la mesa
dando voces; acudieron
al punto todos los Frayles,
pasmados de oir el estruendo:
y preguntando la causa,
les respondiô macilento:
Padres, saquenme de aqui,
porque juro á ños que pienso,
que todas sus Reverencias
tragan muertes como heno,
pues con ella aqui delante
aciertan à estar comiendo.
Cl. Lindo bobo. *Le.* Tus pies beso
por beneficios tan grandes.
Rein. Mira que guardes secreto,
que he empeñado mi palabra.
Leon. Veràs, señora primero
desencaxarse los exes,
que sustentan essos Cielos,
que lo que me has dicho salga
del escrino de mi pecho.
Rein. Dexa ya, Laura, el dolor,
y convierte le en contento.
Leo. Y de haver sido yo causa
humildemente te ruego
me dés perdon, pues Dios sabe,
que no fue falta de afecto,

si no fuerza de un engaño.
Flo. Levanta, Lauro, del suelo,
que con esto me das vida,
para hacerte penar presto. *ap.*
Mar. El Embaxador. *Leo* q̃ decis?
Ma. q̃ está el Embaxador dentro
Fe. Brava presencia! *Rei* Llegad
sillas, que escucharle quiero.
Salen Felisardo, y Rosardo, el Duque, y Arnesto.
Fel. Dème vuestra Magestad
su mano (temblando llego) *ap.*
Rein. Alzad, noble Embaxador,
y cubrios al momento,
y sentaos. *Fel.* De tal mano
tales mercedes espero.
Sientase la Reina, y el Rey.
Rein. Quando no fuera por vos,
me era obligacion hacerlo
por el que representais.
Fel. Solo à mi me represento. *ap.*
Rein. Hãme dicho q̃ andais triste,
y mal sufrido, diciendo,
que es mucha dilacion esta,
que muchos melindres tengo,
y en fin, poca voluntad
del tratado casamiento;
y yo como poca amiga
de que tenga desconsuelo
ninguno por mi ocasion,
os quiero despachar presto
con lo que ahora os dirê,
escuchad, y estadme atento.
Fel. Señora, digo, que todo
es verdad, yo lo confiesso,
porque haverme detenido
en la Corte mes y medio,
quando os traigo por esposo
á quien merece bien serlo
de la Emperatriz, y no
pienso que me alargo en esto:
Parece que es despreciar
á mi Rey siendo tan bueno,
y mejor, que quantos pueden
pediros, y pretenderos;
que basta ser Felisardo
Rey de Vngria. *Rein.* Deteneos,
y no os alboroteis tanto,
porque quien tiene mal pleito,
dicen, que lo mete á voces.
F. Mirad mejor. *Re.* Mui sobervio
sois de condicion. *Ros.* Aqui *ap.*
pienso que hemos de perdernos.
Rein. Mas paciencia ha menester
quien pretende, y asi quiero,
por no daros mas enfado,
que os partais oy, porq̃ aviendo
mirado este caso bien
con todos mis Consejeros,
hallan que no me conviene,
porq̃ es el Rei *Fel* Ya lo entiẽdo,
por averlo antes oido;
y para probar que es yerro
lo que traydores me imputan,
yo soi Felisardo mesmo
Rey de Vngria. *Levantãse todos.*
Mart. Cata el diablo. *ap.*
Rein. Su Magestad encubierto
tantos dias? *Fe.* Vuestro amor,
Clenarda hermosa lo ha hecho:
Mirad si es verdad ahora
lo que con tantos rodeos
por tantas cifras, y modos
de mi os han dicho, y propuesto.
Que si soi bravo, tambien
á veces soi tan modesto,
que os espantareis de verme;
pero porque ya no es tiempo
de dilaciones, si acaso
gustais ser mi esposa, al Cielo
pongo solo por testigo
de amaros tanto, y quereros,
que estê mi voluntad siempre
humillada al gusto vuestro.
Y si no quereis asi,
apercebios al momento
á sufrir de mi rigor
los impulsos mas severos,
guerras, muertes, y desdichas,
injurias, y menosprecios,
porque con doce mil hombres,
que me guardan ya en el Puerto
no he de dexaros Ciudad,
que no la abrase, ni Pueblo,
que no quede destruido
hasta los proprios cimientos,
y entonces vereis mejor,
si soi rigoroso, y fiero.
Rein. Felisardo, ahora estoi
mas firme, y fixa en mi intento,
porque quien viene à traycion,
nombre, y persona encubriendo,
â casarse, es cierto, que,
ô trae malos pensamientos,
ó dâ muestras de tener
muchas faltas, y defectos.
No quiero casarme, no,
q̃ à los que aqui me haceis retos,
sabrán responder las armas
de los vassallos que tengo;
y si acaso no bastaren,
yo saldré tambien con ellos,
que aunque muger tengo brio,
y aunque Reina, no reservo
mi persona en tales casos.
Fel. Pues yo me parto con esto,
y à los filos de mi espada,
à los golpes de mi azero
id apercibiendo vidas.
Ros. No fue vano mi recelo. *ap.*
Rei. Salios de mi Reino al punto.
Fel. Ya me salgo; pero presto,
aunque os pese, volverê.
Vanse furiosos el Rey, y Rosardo.
Rein. Yo os lo impediré primero.
Duq. Muriendo estoi por salir.
Leo Por salir tras él rebiento.
Rei. Sossegaos, no os altereis;
nadie salga deste puesto. (go.
Du. Señora. *Re.* Haced lo q̃ os di-
Le Pues es razõ. *Re* Estaos quedo
Mar. No ayais miedo q̃ yo salga,
mi Clavela. *Clav.* Yo lo creo.
Arn. Cosa que elijan á Lauro
para esta guerra. *A Flora.*
Flor. Esso, Arnesto,
será grande dicha mia
Ar. Pues por q̃? *Fl.* Por un enre-
que le tengo ya trazado. (do.
Mar. Yo salgo por cuplimiento:
iré yo, señora? *Rein.* No.
Ma. Pues ni yo tampoco quiero,
porque de sola una espada, *ap.*
que vea desnuda tiemblo.
Rein. Lauro, en aquesta ocasion
de tu prudencia, y esfuerzo
solamente he de fiarme,
y asi quiero, que al momento
salgas por mi General,
à hacer que no tome puerto
en mi tierra Felisardo.
Leo. Dos mil veces tus pies beso.
Duq. Ya es este, señora, agravio
conocido. *Rei.* Duque Vberto,
si os dexo aqui, solo es,
porq̃ mireis por mi Reino (cho
como siẽpre. *Du.* Estimo en mu-
tanto favor. *Flo* Mis deseos *ap.*
se hã cumplido; mas me importa
hacer como lo que siento.
Rein. Arnesto irá à acompañar
â Lauro. *Leo.* Yo lo agradezco.
Arn. Beso, señora, tus pies.
Flo. Yo sin Lauro buena quedo.
Rein. Laura, por ti me ha pesado,
mas nos importa mas esto.
Vase la Reina el Duque, y Arnesto.
Leo Laura mia, queda á Dios.

Yéndose cada uno por su puerta, y mirándose.
For. El, Lauro, te traiga bueno.
Leon. Para ser tu humilde esclavo.
Flor. No sino mi dulce dueño.
Leon. Soi indigno de tal gloria.
Flor. Para ti es pequeño premio.
Leon Ay, Laura, y como me parto!
Flor. Ay, Lauro, como me quedo!
Leon. Privado de tus favores.
Flor. Ausente de tus requiebros.
Leon. Sin tus ojos que me alumbran.
Flor. Sin los tuyos con que veo.
Leon. Yo voi cercado de angustias.
Flor. Yo quedo con mil tormentos.
Leon. Yo parto, Laura, penando.
Flor. Yo quedo, Lauro, muriendo.
Vanse cada uno por su puerta.
Clav No puede haver en muger *ap.*
tal animo, y fingimiento
Mart. Clavela, con mas verdad,
que mi señor, decir puedo,
que voi de bellaca gana.
Clav. Será por causa de miedo,
y no por amor, Martin.
Mart. Clavela, yo lo confiesso,
mas es fuerza el ir, y assi
de ti despedirme quiero:
á Dios, clave de mi alma.
Clav. A Dios, imán de mi pecho.
Mart. A Dios, clavellina hermosa.
Clav. A Dios, regalado dueño.
Mart. A Dios, que voi á morir.
Clav. A Dios, que á morir me quedo.
Mart. A Dios, que me voi finando.
Clav. A Dios, que quedo muriendo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Flora, y Clavela.

Flor. En fin, nueva ha venido,
que á Felisardo destruyó Leonido,
haciendo de manera,
que aunque traerle presso bien pudiera,
confirmó con él las paces,
forzado de sus ruegos pertinaces.
Clav. Esso se ha divulgado.
Flor. Pues escucha, y veras lo que he pensado.
Tres cartas he fingido,
con que le pruebo, que traydor ha sido
à la Reina, y que intenta
matarla antes de mucho por su cuenta,
y entregarle al de Vngria
todo el Reino con suma tyrania,
el qual en recompensa
le dará su hermosura de hermosura immẽsa.
Y assi, la paz tratada
viene para mi intento acomodada,
porque es fuerza que crea
la Reina el caso al punto que las lea,
y por el bien llegado
se le ha de proponer este cuidado,
para perder bastante
toda esperanza el hombre mas gigante.
Ahora solo vengo
á esperar à la Reina, porque tengo
de fingir para esto,
que â mi me las remite solo Arnesto;
fingiréme turbada,
y en darselas un poco porfiada.
Anda vete, que quiero
que me halle sola.
Clav. En tu aposento espero,
que ya viene. *vas.* *For.* En buen hora;
porque como que leo, quiero ahora
ponerme triste, estando
â cada pausa al Cielo levantando
los ojos, y fingiendo
con ademanes lo que estoi sintiendo.
Finge Flora que lee, teniendo abierta la una carta, y otras dos cerradas, y la Reina va a salir, y detiene se en la puerta.
Rein. Mucho le debo á Lauro,
porque solo por él mi honor restauro;
y assi será bien darle
à Laura el para bien de que he de honrarle;
mas leyendo una carta
está aqui sola, dicha ha sido harta,
un rato escuchar quiero,
sabrê lo que escribe aqui primero.
Flor. Ha traydor! *Rein.* Qué es aquesto?
Algun Angel me traxo â aquesto puesto;
para mirar atenta,
de que teniendo carta se lamenta,
porque si está zelosa,
y de Leonido acaso sospechosa,
pueda desengañarla,
y en su tristeza, y pena consolarla.
Flor. Pluguiera al alto Cielo,
nunca huvieras venido â aqueste suelo;
pero ya que has llegado,
aunque por la de Vngria me has dexado,
he de librarte, triste,
por la que algun tiempo me tuviste
voluntad, de la muerte
que te ha de dar la Reina, si esto advierte.
Rein. Vn temor perezoso
tan frio se desata en lo espacioso
de las que tengo venas,
que apenas llegar puedo, ni aun apenas
la planta alzar del suelo,
porque ha sido á mis pies grillos de yelo,
que impiden apretados
el llegar a saber de mis cuidados.

Pero en lo que me importa
es desatino grande el andar corta,
vaya á fuera el temor, lleguen mis passos
à saber de Leonido los fracasos,
que pues la muerte debe,
sin duda ha sido â mi Corona aleve,
porque causa mudanza
en los mas hombres siempre la privanza.

Llegase la Reina donde está Flora, la qual se finge mui turbada, procurando encubrir las cartas.

O Laura! *Flor* Ha desdichada!
Señora mia? *Rein.* Como estás turbada?
Flor. Señora, como vienes?
Rein. No te turbes: quê es esto que aqui tienes?
Flor. No es nada (ha desdichado!)
Rein. Darásme si lo encubres grande enfado:
enseñame essas cartas.
Flor. Solo ay, señora, en ellas penas hartas.
Rein. Saberlas, Laura, quiero.
Flor. Es q̃ me olvida Lauro, por quien muero.
Rein. Ya es grande desobediencia,
muestrate aqui, y calla.
Flor. Toma, y ten paciencia. *Quitale la carta.*
Rein. Estoi mui sospechosa,
que ay contra mi sin duda alguna cosa,
pues tanto te has guardado.
Flor. Lindamente mi intento se ha trazado.

Lee la Reina. Por esta sabrás, señora, como las paces que ha tratado Lauro son fingidas, porque el Rey de Vngria le ha ofrecido á su hermana en casamiento, porque matando á nuestra Reina le entregarâ à Sicilia, y êl lo ha otorgado, como verás claramente por estas dos cartas, que pude tomar, una del Rey, y otra de Lauro, por las quales yo lo he colegido: avisoge, porque veas lo que se ha de hacer. Arnesto.

Esto me encubrias, Laura?
Bien se echa de ver que estimas
en mas la vida de Lauro,
que de mi que soi tu prima.
Flor. Tiene gran fuerza el amor.
Rein. Leer quiero estas aprisa,
antes que el dolor me ahogue,
y me deslumbre la ira.

Lee. Valiente General Lauro, otras dos os tẽgo escritas, agradeciendoos el servicio que me aveis hecho en levantar vuestro campo, y prometiendo en ellas, que os daré á mi hermana por legitima muger, si me entregareis á Sicilia, aunque sea matando á la Reina, que es lo que mas deseo: mirad, q̃ os está mui bien, y respondedme al punto. El Rey de Vngria.

Salga la respuesta infame
de letras tan vengativas.
Flor. Segun se ha enojado, pienso, *ap.*
que le ha de quitar la vida.

Reina lee. Será tanta la gloria, que de V. Magestad recibirê, dandome por esposa à la bella Infanta Isabela, de cuyo amor estoi presso, que solo digo, que pondré al momento por obra lo que por las suyas me ha mandado, matando â la Reina, y entregandole á V. Magestad á toda Sicilia. Solo encargo el secreto, para salir con la empressa. Lauro.

Flor. Señora, no hay sino paciencia,
muestrate un poco benigna
en castigar tal maldad,
tal traycion, porque bien miras,
que me toca â mi gran parte
de pena, y porque no digan,
que pudo en amor perfecto
hallar asiento la invidia,
aunque mejor dirè zelos,
cedo mi derecho. *Rein.* Instigas
Laura, con essas razones
mas mi colera, y mi ira,
tanto, que de la traycion
parece que participas.
Tu dices, que dexe vivo
à quien quitarme la vida
pretende? Viven los Cielos,
que ha de conocer Sicilia,
que como tyranos Reyes
tiene Reinas vengativas.
Yo averiguaré primero,
y oirê de su boca misma,
que son suyas estas letras,
y de su mano esta firma,
que no son tan sin razon,
que por un indicio havia
de dar muerte á un General,
y mas à quien tanto estimas.

Sale el Duque.

Duq. Si llego á tiempo, señora,
de ganar estas albricias,
humildemente las pido,
pues Lauro está ya en Mecina.
Rein. Duque Vberto, yo os las mando,
aunque por diversa via
de las que vos las pedis:
haced que no le reciban,
ni le acompañen. *Duq.* q̃ es esto? *ap.*
Tal mudanza en solo un dia!
Flor. Ay de mi! *Rein* Laura, paciencia;
oyeme, Duque. *Duq.* Rendida
està mi atencion, señora,
á tus plantas.

Habla la Reina con el Duque aparte.

Flor. Aprisa
se vàn concertando bien
de mi venganza las dichas,
porque tan perfectamente

está contrahecha la firma,
que el proprio quando la vea
no ha de ossar contradecirla.
Duq. De todo advertido quedo.
Rein. Mirad que está apercebida
la guarda. *Tocan una caxa.*
Duq. El ha llegado.
Rein. A vér su propria desdicha.
Tocan caxas, y sale un alarde, Ernesto, Martin, y Leonido detras con baston de General.
Leon. Deste modo me reciben? *ap.*
con tal semblante me miran,
quando del Rey Felisardo
dexo las fuerzas rendidas?
paciencia, Cielos. *Mart.* Por Christo
que tenemos lagrymitas.
Arn. Sin duda ha trazado Flora
lo que me escribió estos dias.
Leon. Alta, y soberana Reina,
a quien el Cielo nos guarde
con tenta, prospera, y rica
por muchos siglos, y edades.
Con quarenta y dos baxeles
parti de aqui, como sabes,
solo a defender tu Reino,
y hacer lo que me mandaste.
Sali, pues, al punto, y quando
la mañana entre azahares
libaba las que vertió
lagrymas la Aurora antes.
Tan contento, tan ayroso,
tan bizarro, y tan galante,
que no huvo Dama en Mecina,
que de verme no se holgasse.
Y como fui de mañana,
para venir se ha hecho tarde,
segun me recibes oy
con tan ayrado semblante,
con tan poca obstentacion;
pero dexando esto aparte,
digo, que surquè los campos
de planta tan arrogante,
que todos los espolones
de quantas llevaba naves
iban arrollando aljofar
entre liquidos crystales.
Navegué casi tres dias,
yendole siempre al alcance
a Felisardo, que apenas
tuvo indicios, y señales
de tu Armada, quando al punto
huyó aprisa a incorporarse
con las que el Inglès Galeras
trahia para ayudarle.
Mas me di tal diligencia,
que antes que á cumplir llegasse
sus fraudalosos intentos
le alcancè, y viendo que facil
me havia de ser la victoria,
dexó que me asseguraße
aquella noche, y huyendo,
accion propria de cobardes,
se fue la vuelta de Vngria;
yo lleno de mil pesares,
caminê en su seguimiento,
y antes de desembarcarse,
con tal fuerza le embestì,
que mas de la tercia parte
de la Armada le echè a fondo,
dexando tintas en sangre
las aguas, que parecieron
nieve, y aljofares antes
de mas de quatro mil hombres,
que sorbió el salado estanque.
Perdido, pues, Felisardo,
salió aprisa á reformarse,
pidiendo á Francia favor,
á Inglaterra, y à Flandes.
Yo, que detenido alli
mas de un mes, sin que estorvassen
las procelas mis intentos,
ni á mi corazon la hambre,
estaba buscando arbitrios
para no venir á darte
triunfo del pleyto indecisso,
gloria de bienes neutrales,
como viesse junto a mi
los encendidos fanales
del Inglès, que se acercaba
ambiciolo, y arrogante,
hize lo que te diré;
y quando no me premiasses
otra accion, señora mia,
fuera de haver hecho paces,
que por muchos años logres:-
Rein. No passeis mas adelante.
Leon. Señora:- *Rein.* Bueno está, digo.
Leon. Dexad, dexad que relate
los que os tengo hechos servicios,
bien á costa de mi sangre;
porque si acaso la invidia,
que se alimenta del aspid,
contra mi ha propuesto algunas,
como suele, falsedades,
podais dellos colegir
la verdad, porque deshacen
á veces buenos servicios,
quantas puede obscuridades
objetar una traydora
lengua; no, no con semblante
tan severo recibais,

Rein Ya he dicho, que no me canses.
Leon. Obedezco.
Mart. Aqui anda el diablo, *ap.*
que como es tan buen danzante
ordena siempre estas danzas.
Rein. Salios todos fuera. *Flor.* Basten
mis ruegos, prima, y señora.
Rein. Vete, Laura, y no me hables.
Van se el Duque, Arnesto, Flora, y Clavela.
Leo. Rebentando estoi de pena
de vêr tales novedades. *ap.*
Mar. Me he de ir yo tãbien? *Rei.* Por q̃
lo preguntas? *Mart.* Porque en parte
soi el cuerpo de mi amo,
y no sê si sabrá hallarse
en esta ocasion sin mi.
Rein. Andad, que si estais culpante,
pagareis vos como cuerpo,
lo que êl como alma pagare.
Mar. Algun diablo me hizo hablar. *vas.*
Cierra la Reina la puerta.
Leo. La puerta cierra, pues darle
no pienso por Dios la espada, *ap.*
hasta que aqui me declare
la causa destos rigores.
Rein. Ya estamos solos. *Leo.* Que acabes
estoi, señora, esperando
de quitarme penas tales.
Enseñale la ultima carta, y yendola mirando Leonido se turba.
Rein. Mirad, Leonido, essa carta,
que ya es razon, que assi os hable,
descubriendo â quien pretende
venderme, herirme, y matarme.
presto os turbais, accion propria,
por la qual se vê bien facil
la culpa, que haveis tenido,
el delito, que en vos cabe.
Quê os admirais? Responded,
que no es tiempo de admirarse,
quando en las manos teneis
la carta que vos firmasteis.
Leon. Si yo he firmado, y escrito
letras tan viles, é infames,
Dios lo sabe solamente,
y mi lealtad, que es tan grande,
que está corrida de vêr,
que haya vido quien la ultrage
con oprobrio tan notorio,
y con ficcion semejante.
Digo, que es mia esta firma,
mas con distincion notable,
que no ha sido hecha por mi,
cuya prueba será facil;
si advierres, señora, y miras,
que hai manos ya de tal arte,
que quantas pretenden firmas
tal al vivo contrahacen,
que por mucho que escudriñe,
y por mucho que repare
el proprio á quien representan
vendrá confundido á hallarse;
y assi ahora me hallo yo;
y si no te satisfaces,
ponme presso en una torre,
encierrame en una carcel,
hasta que mejor te informes,
que á trueque de que me mates
(tal estoi) darê por bien,
que en mi defensa no halles
tan solamente un indicio.
Rein. No es ya tiempo de informarme;
sino sea, ó no verdad
lo que dices, esta tarde
te mando, que de la Corte
salgas. *Leon.* Yo saldré al instante.
Rein. De termino doi dos horas.
Leon. Plazo rigoroso. *Rein.* Y antes
de seis dias os salid
de mi Reino. *Leon.* Que me place.
Reiu. Y pues os dexo la vida,
no llevais la peor parte. *vas.*
Leon. Quien apetece privanza?
Quien se muere por mandar?
Pues quando se piensa hallar
con mas firmes esperanzas,
sin ninguna viene à estar.
Claro esta el exemplo en mi,
pues quando triunfando vengo,
por lo que no cometi,
por la culpa que no tengo
me trata la Reina assi:
porque es de tal calidad,
ya una falsa informacion,
que destruye una opinion,
que deslustra la verdad,
y aniquila la razon.
Sale Flora.
Flor. Ay, Lauro, Lauro, y quan mal
has pagado mis amores!
Leo. Hermosa Laura, no llores
de vêrme en miseria tal,
por infames, y traydores:
la Reina los ha creido,
y assi ya voi desterrado,
y tan desgraciado he sido,
que á sus pies arrodillado
convencerla no he podido.
Flo. Si has firmado tu que quieres
darle muerte, por casarte
con Isabela. *Leon.* No alteres

mas mi corazon, que en parte
sois pesadas las mugeres.
La Reyna a la puerta.
Ahora me pides zelos,
quando sabes que me voi?
ahora me das desvelos,
quando muriendo me estoi,
cercado de desconsuelos?
Quedate, Laura, en buen hora,
merezca otro mas galante
los hermosos de tu Aurora
lirios gozar, que constante
te sirva como à señora;
porque yo me parto donde
paguen servicios mejor,
que yendo con el valor,
que à mi lealtad corresponde,
no me tendrán por traidor;
y podrá ser que algun dia
la Reyna, que desta suerte
me destierra del de Vngria,
sienta, y padezca la muerte
que antes de tiempo temia.
Echa de vèr Flora à la Reyna, y quiere hacer señas à Lauro, y no puede.
Flo. Mira que con esto dâs
muestras de que estás culpado.
Leo. Aun quieres apretar mas?
Reyn. Salir tengo de cuidado. *ap.*
Flo. Mira, Lauro. *Leo.* Fuerte estás,
digo que las escribí:
estás contenta? *Re.* Quê aguardo? *ap.*
Leo. Que estoi tan fuera de mi,
que de partir por ti tardo,
y quiero morir por ti.
Flor. Mira, Lauro. *Llega la Reyna.*
Reyn. Quê es aquesto?
Leon. Perdido soi. *ap.* *Flo.* Consolar
a quien de enojo, y pesar
esta loco. *Reyn.* Ven, que presto
le tengo de hacer curar.
Flo. Como, si le has desterrado?
Reyn. Porque ya, Laura, no quiero
que se vaya. *Leo.* Es escusado,
yo me tengo de ir. *Reyn.* Primero
quiero que vais consolado. *vas.*
Flo. Oyeme, señora, advierte
(todo se me traza bien.) *ap.*
Reyn. No ay que advertir.
Flo. De esta suerte me tratas?
Vase Flora tras la Reyna.
Leo. No sé yo a quien
se hace pesada la muerte,
que si desesperacion
el darmela yo no fuera,
no sè si en esta ocasion
dos mil veces me la diera,
por salir de confusion:
Sin duda alguna que yo
lo que le dixe enojado
a Laura, y ha confirmado,
que he escrito la carta yo,
y que matarla he intentado.
Si es esto, me ha de prender,
y segun está enojada,
darme muerte ha de querer,
porque no repara en nada
una resuelta muger,
Llega a la puerta, y vuelve.
y assi el remedio mejor
es huir; pero tomadas
estàn las puertas; ya, amor,
soi muerto; ya derrivadas
mis fuerzas tiene el dolor;
la sangre el brio ha perdido,
el corazon se me ha elado,
mas, pues, la culpa he tenido,
y la muerte has deseado,
de quien te quexas, Leonido?
Salen el Duque, Arnesto, y la guarda.
Duq. Lauro, sabe el Santo Cielo
lo que siento esta desgracia!
la Reyna manda, que os lleve
presso a la Torre dorada:
dame las armas. *Leo.* Ya, Duque,
conozco vuestras entrañas,
ya vuestro fingido pecho
tengo entendido, y mi espada
tan temida del Inglés,
tan respetada de Francia,
tan acatada de Vngria,
se tendrá por agraviada
de venir a manos vuestras,
y si no llegad, tomadla.
Saca la espada.
Que pues haveis sido quien
ha contrahecho estas cartas,
como quando me fingistes
aquella muerte pintada,
solo a fin de darme muerte,
para casaros con Laura:
Primero os harê con ella
dos mil puertas, por do salgan
lenguas de sangre, que escriban,
y publiquen vuestra infamia.
Sale la Reyna.
Reyn. Quê voces son estas? *Leo.* Es
mi razon, que esta encontrada
con el agravio, y queria
tomar dèl aqui venganza.
Duq. Esta resistencia ha hecho,
y me ha negado las armas.

Leo. Señora, armas que han sido
de tres Reyes respetadas,
no se han de dar á un vassallo.
Rein. Dadmelas á mi. *Leo.* Tomadlas.
Da la espada a la Reina.
Rein. Id ahora presso. *Leo.* Ay triste!
Señora? *Rein.* No hableis palabra.
Leo. Mira, que estoi. *Rein.* Esto importa:
Llevadle, Duque. *Leo.* No bastan
tantos servicios? *Rein.* Es mucha
tu culpa. *Leo.* Mira que es falsa
la informacion. *Rein.* No me canses,
que por vida de Clenarda,
que sino hallo otra cosa,
me lo has de pagar mañana. *vase.*
Duq. Sin duda me eché á perder
confessar aquella carta,
pues me han de culpar en esta.
Leo. Vamos, pues, que aunque dilatan
hasta mañana mi muerte,
llegar no puedo á mañana.
Vanse, y salen Flora, y Clavela.
Clav. Señora, ya le han llevado
presso, dime lo que intentas.
Flor. Poner fin á mis afrentas,
poner fin á mi cuidado.
Clav. Qué quieres vêrle matar?
Flor. Y le he de dár yo la muerte,
porque sino es de esta suerte,
no me puedo bien vengar.
Yo propria tengo de ser
su verdugo, pues no fuera
honrosa de otra manera
la venganza que he de hacer.
Clav. Y qué me quieres decir?
Flor. El modo que has de tener,
Clavela, en saber hacer
lo que te quiero advertir.
Clav. Ya sabes señora mia,
mi cuidado. *Flor.* Confiada
en esso, Clavela amada,
mi pecho de ti se fia.
Y assi, yo esta noche quiero
poner á las de Leonido
penas fin, quando dormido
me diga, que está el portero.
Tu en el entretanto iras,
como que sale de ti,
turbada a la Reina, y dí
lo que bien fingir sabrás.
Le dirás, que yo enojada,
y zelosa, he ido á matar
á Lauro, para quedar
primero que ella vengada,
y que tu de compassion
la vas á llamar, y al punto
vente, y de mi cama junto
debaxo del pavellon
un emboltorio hallarás
(mortaja es, no te espante)
con el qual en un instante
á la propria torre iras;
porque haviendo yo acabado,
puedas entrarte á vestir,
lo que alli ya, sin abrir,
hasta entonces el candado,
que en la puerta detendré
á la Reina hasta que acabes.
Clav. Y luego? *Flo.* Ya no lo sabes?
quien soi le descubriré,
y la razon, que he tenido
de vengarme. *Clav.* Bien está.
Flor. Vamos volando ahora allá,
q̃ importa fingir. *Cla.* Ha havido *ap.*
pecho mas duro? Llamar
tengo á la Reina primero,
que execute el golpe fiero,
por si le puede librar.
Vanse, y salen Leonido presso, y Martin.
Leon. Acaba, Martin, qué dices?
no llores, que me lastimas
mucho mas con tu tardanza.
Mart. Señor, qué quieres que diga,
si estan ya haciendo en la plaza
para quitarte la vida
un cadahalso, y la Reyna,
sin dár á ninguno oida,
te ha dado ya la sentencia
tan cruel como ella misma,
sin que ruegos de mil grandes,
ni lagrymas de su prima
la hayan podido vencer?
antes mas enfurecida
ha puesto docientos hombres
mas de guarda con malicia,
porque no te saque Laura
esta noche: estas desdichas
traigo, señor, que contarte.
Leon. Salid ya, lagrymas mias,
cegad, cegad estos ojos,
que no es bien que tengan vista
para mirar tal portento,
para vêr tal injusticia.
Salid, no tengais temor,
regar estas losas frias,
que aunque son de duro marmol,
las ablandareis por dicha.
Yo, sin culpa, condenado?
yo degollado en Mecina?
yo puesto en un cadahalso?
yo escuchar, que voces digan:

Quien tal hace, que tal pague,
quando sé yo, que es mentira?
Yo he de sufrir que un verdugo
de los ombros me divida
la cabeza, y que la enseñe
al Pueblo con ignominia;
diciendo, desta manera
el que es traidor se castiga?
Yo he de vér esto, Martin?
Dent. Flor. Es mui gran descortesia
impedirme á mi la entrada.
Mart. Laura viene.
Salen Flora, y Clavela.
Leo. Laura mia,
desta suerte me defiendes?
desta manera me libras,
quando sabes mi inocencia?
Clav. Y aun por tenerla sabida *ap.*
es el mal. *Flor.* Lauro, ya hago
so que puedo, aunque mi prima
le ha certificado tanto
en que de tu boca misma
oyô la condenacion
que me dixiste con ira,
que á nadie quiere escuchar.
Leo. Pues, Laura, hacer no podias,
que me oiga una palabra?
Flo. No vendrá? *Clav.* Esto temia
la Reina, señora. *Flor.* Venga,
q̃ no importa. *Mar.* Ay tal mancilla!
Salen la Reina, el Duque, y Arnesto.
Rein. Laura, á qué has venido aqui?
Flor. A que me dés muerte. *Rein.* Mira,
que haces mui poco caudal
de mis mandatos; estima
en algo mas mis preceptos.
Leo. Yo he sido, señora mia,
la causa, y pues que ya estás
tan cruel, y vengativa,
escuchame un rato atenta.
Rein. Lauro, ya es tarde *Leo.* En mi vida
pediré mas. *Rein.* No hai remedio:
vén, Laura.
Poco a poco se va yendo la Reyna, y Leonido de rodillas se le va poniendo delante.
Leo. Tan vengativa
me tratas. *Rein.* Tuya es la culpa.
Leo. Oyeme, porque Sicilia
sepa a quien le das la muerte.
Rein. A un traidor.
Leo. Pues de rodillas
no puedo alcanzar, mi boca
harè que a tus plantas sirva
de remora, y con el agua,
que mis dos ojos estilan
formaré aqui un mar, que el passo,
aunque no quieras, te impida.
Echase a los pies de la Reyna.
Rein. Lastimado me ha, Clavela.
A Clavela a parte.
Duq. Ay tal pena!
Arn. Ay tal desdicha!
Reyn. No puedo resistir mas,
levanta, que me lastimas,
y lo que quisieres di.
Arn. No sé á do Flora camina. *ap.*
Levantase Leonido.
Leon. Heroica Reina; yo solo
en esta ocasion pretendo,
aunque no es de nobles, no,
el referir proprios hechos:
contarte, pues, que me matas
por tan falsos instrumentos,
los servicios que me debes
en el que ha que vine tiempo,
bastantes á que me dieras
perdon, quando fuera cierto,
que yo insidiaba tu vida,
que yo vendia tu Reino.
Y para no ser mas largo,
sea, señora, el primero
quando me embiaste a Francia
á tratar tu casamiento.
En donde como estuviesse
un dia en Palacio oyendo
a mas de veinte Franceses
decir mal de ti, fui á ellos,
y haviendolos desmentido,
yo solo, y mi fiel azero,
tan buena maña nos dimos,
que dexamos dos seis muertos,
y los demas tan heridos,
que no pudo, aun el que menos,
para acertar a llevar
la nueva tener aliento.
Esto bien le consta a todos,
y que el Rey por vér mi esfuerzo
me dió perdon, aunque yo
me puse en salvo primero,
si bien con heridas tantas,
que traxe, señora, el cuerpo
hecho criva, por venir
con mil orificios hechos.
No me premiaste esta hazaña,
mas a la segunda ir quiero,
que es la que referir quise
quando vine, y es que haviendo
visto, que de Inglaterra
llegaba al Vngaro Puerto
con mas de doce mil hombres,
municion, y bastimentos,

usé de una estratagema,
que sino fuera por esto,
segun de miedo, y de hambre
estaban todos los nuestros,
yo sé lo que fuera ahora;
mas caminando al sucesso,
mandé una noche a un Alferez,
que con cien alcabuzeros,
y con todos los tambores
marchasse aprissa ázia el Pueblo
do esperaba Felisardo
el socorro, porque ellos
desembarcassen seguros
á ir en su seguimiento.
Assi sucediô, y yo entonces
dexando encargado á Arnesto
el cuidado de tu gente,
quise escudriñar yo mesmo
la guarnicion que dexaba
el Anglicano soberbio
en sus naves, que en peligros
tan conocidos, y ciertos
el buen Capitan no fia
de un Soldado tan gran peso.
Para lo qual, con la espada
en la boca, di mi cuerpo
al mar, sin que sus baxios,
ni sirtes me diessen miedo.
Y aunque los globos del agua
me pusieron en aprieto
de la vida, por haverse
encrespado con el viento,
llegué allà, aunque maltratado
de llagas todo cubierto,
y viendo, que apenas hai
hombre en los navios, llego
à la Capitana, á donde
unos estaban durmiendo,
otros de posta, y en fin,
todos sin ningun rezelo.
Entro, y del primer revés
à dos que topé al encuentro
de tal manera derribo,
que sobre llegar primero
á mis pies, se adelantó
cada qual en tanto estremo,
que despidiendo las vidas
cayeron los dos á un tiempo.
Los demas alborotados
acuden luego al estruendo,
y yo qual rayo escupido
de las tronieras del Cielo,
rompo, divido, y aparto
almas á un lado, á otro cuerpos,
embiando al otro Mundo
á aquellas, y á mis pies estos.
Fueron tantos los heridos,
y tantos fueron los muertos,
que movido á compassion
se hizo pedazos mi azero.
No desmayé, sino echando
mano de un difunto cuerpo,
hize con él tal estrago
dando golpes, que creyeron,
con razon, que los difuntos
se volvian contra ellos;
por lo qual los que quedaban,
precipitados, y ciegos
se arrojan al mar, y como
llegasse à este punto Arnesto
con gente, todas las naves
barrenamos, y al momento,
sin tocar parche ninguno,
con el que pude secreto
herimos en las espaldas
del Inglés con tal esfuerzo,
que de doce mil ninguno
escapô de muerto, ó presso,
lo qual obligó al de Vngria
hacer pazes, y conciertos.
Y para saber, señora,
los que en estos dos encuentros:
yo solo maté, aqui traigo
el testimonio en mi pecho.
Treinta heridas tengo en él
de â quatro, porque se vieron
entrar tres veces, y mas
por unos proprios agujeros
las espadas enemigas,
por ser impossible pienso
el hacer nuevo orificio
do havia ya tantos hechos:
y por cada herida destas
quitè tres vidas lo menos,
cuya prueba dexo en manos
de todos los que me vieron.
Pues como ha de ser possible,
que quien se puso à estos riesgos;
quien no temió estos peligros,
quien tal multitud ha muerto,
solo por guardar tu vida
havia de ser instrumento
para quitartela, quando
pudiera mejor sin esto?
Abre, señora, los ojos,
que pienso los tienes ciegos,
del mal polvo de la ira,
que ha hechado la invidia en ellos:
ya no quiero que me oigas,
con esto estoi satisfecho,
solo por acabar, digo,
que no es temor, que no es miedo

de

de la muerte el que me aflige
(lo qual de lo dicho pruebo)
sino solo de la infamia,
que se compra assi muriendo.
Mas, pues, la sentencia es dada,
y ya no quedar remedio,
sirvame esta verde vanda
Saca del pecho la vanda que le diò la Reina al principio.
en los ultimos bostezos,
en los tristes espeluzos,
en los halitos postreros,
de venda negra á mis ojos,
porque conozcan que muero
con esperanza de ser
vengado del alto Cielo,
porque teniendo delante
en aquella hora un premio
que me dieron, porque di
la vida à su proprio dueño,
siendo este dueño quien causa
ahora mi muerte, es cierto,
que Dios, que castigar sabe
la ingratitud, traerá tiempo
en que mi desgracia llores,
en que sientas lo que siento,
en que padezcas la muerte,
que tan sin culpa padezco,
porque agravios semejantes
los toma a su cargo el Cielo.
Rein. Por doze dias dilato
la sentencia: consolarte
puedes, Lauro, á Dios. *vase.*
Duq. Llorando
se vá la Reina. *Arn.* Esto hace
la razon. *Duq* Vamos con ella.
Vanse el Duque, y Arnesto.
Flor. Lauro mio, por ser tarde
no me detengo, y por vér
que se vá mi prima. *Leo.* Antes
me harás, Laura, gran placer,
en que ahora le declares
mas mi inocencia. *Flo.* Yo voi,
y no estarás en la carcel
mañana à las diez del dia.
Leo. Será para ir a adorarte.
Entranse por la otra puerta Leonido, y Martin
Clav. Señora, ya como puedes
cumplir tu intento? *Flo.* Mal sabes
los pensamientos, Clavela,
de quien procura vengarse,
porque es mejor ocasion
esta, pues se à mas facil
poder cogerle durmiendo.
Clav. Hante dado ya la llave?
Flor. Si, aunque no havrà ya guardas,
y assi por qualquiera parte
podrémos entrar, no tienes
sino estar mui vigilante
a la hora que te dixe.
Clav. Yo haré lo que me mandaste.
Vanse, y salen el Duque, y Arnesto.
Arn. Decid ya, qué me quereis?
Duq. Arnesto, que me han contado,
que esta tarde ha falseado
Laura una llave, y bien veis,
que vá mi reputacion,
y por diferentes modos
nos importa mucho a todos,
que estè Lauro en la prision.
Arn. No teneis que tener pena,
porque de Laura el intento
á diverso pensamiento
del que imaginais se ordena;
y assi, podeis ir seguro
lo que toca en esta parte.
Duq. Esto, pues, es lo que hablarte
ha gran rato que procuro.
Arn. Aveis ya cenado? *Duq.* No.
Arn. Pues idos, Duque, á cenar,
y volved á este lugar,
que aqui os esperaré yo:
que os he de llevar confiesso,
pues os precias de mi amigo,
donde podais ser testigo
de un peregrino sucesso.
Duq. Mas que quiere irse à casar
esta noche, Laura? *Arn.* Huviera sido
acertado, si dixera,
que queria ir à matar:
de la verdad mui distante
estais; mas idos con esto,
que aun del caso, por Arnesto,
juro que estoi ignorante.
Duq. En fin, me aguardais aqui?
Arn O de la torre en la puerta.
Duq. No quisiera hallarla abierta.
Arn. Volved presto. *Duq.* Hárelo assi.
Vase, y sale Flora con una espada desnuda.
Flor. No suena ningun ruido,
todos están ya durmiendo,
y pues sin luz he venido,
hasta esta quadra, yo entiendo,
que lo está tambien Leonido.
Mas passemos adelante,
que tengo mucho que hacer.
Entrase por la una puerta, y vuelve à salir por la otra.
Ya he llegado: en este instante
dispongo el que de muger
animo tengo galante.

y del varonil vestida
llegó á la alcoba; aunque dentro
hai luz, señal conocida
de muerte, mas al encuentro
le saldrá presto la vida.

Por otra puerta q̃ havrá en medio se entra: dẽtro avrá una alcoba bien aderezada, cama, y una silla; y que una cortina la cubra todo, y sale Clavela con un embolsatorio baxo el brazo

Clav. Mi señora ha entrado ya
pues está abierta esta puerta.
Ay de mi! poco ha servido
la que he puesto diligencia,
y no pequeño cuidado,
en avisar á la Reina,
sino es que antes que dé el golpe
quieren los Cielos que venga.
Pero entrar quiero mas dentro,
llegarme quiero mas cerca,
que podrá ser que sin mi
á matarle no se atreva.

Da la misma vuelta q̃ diò Flora, entrando por una puerta, y volviendo a salir por la otra.

Ya has llegado: ay tal sucesso!

Dentr. Leon. Corta, corta mi cabeza,
que tiene Flora razon.

Dentr. Flo. La venganza honrosa es esta.

Clav. Ya le mata: quien ha visto
mas lastimosa tragedia,
pecho de muger mas duro,
ni venganza mas sangrienta?
O, quien tuviera poder
para impedirle siquiera,
que cortasse el postrer hilo!

Dẽt. Fl. Clavela. *Cl.* Señora. *Dẽt. Fl.* Entra
con lo que te dixe al punto.

Clav. No sê por Dios lo que intenta
en amortajarle, haviendo
dadole muerte ella mesma.

Entrase por la puerta de enmedio, y sale un paje con una hacha encendida delante, y luego la Reina, el Duque, y Arnesto, todos de prissa.

Rein. Seguidme aprissa, seguidme,
y quedese aqui en la puerta
la guarda, y passar no dexe
à nadie sin mi licencia.

Arn. Guia, señora. *Rein.* Entrad presto.

Duq. Confuso voi. *Ar.* Yo con pena *ap.*
si havrá executado Flora
de su rigor la sentencia.

Dàn la vuelta, y al tornar a salir sale Flora con la espada desnuda por la puerta de enmedio.

Flor. Esto es ya acabado. *Rein.* Laura,
como estás desta manèra?
qué has hecho, di: á quien has dado
la muerte? *Flor.* Señora, espera.

Arn. Desdicha estraña! *Flor.* Que ya
es tiempo de darte cuenta
de como yo no soi Laura,
ni tu prima, como piensas.

Rein. Pues dì, quien eres? *Flo.* Soi Flora,
aquella, aquella Condesa
de quien tuviste noticia
andando â caza una siesta.

Rein. Jesvs! Jesvs! *Flo.* No te alteres.

Rein. Pues q̃ has hecho? *Fl.* Lo q̃ hiciera
una muger que es honrada.

Rein. De que suerte? *Fl.* Escucha atenta;
Despues que dexó Leonido,
pues que ya sabes la historia,
mas por fuerza que de grado,
su pretension vana, y loca;
porque un muerto à quien hallê
muerto despues, fue custodia
fiel de mi honor, aunque á él
se le hizo espiritu, y sombra.
Haviendo estado en la cama
traspuesta mas de dos horas,
me levantê della, quando
en su aurifera carroza
el gran Padre de Faetonte
tras la regalada Aurora
a rienda suelta venia
a enjugarle el blanco aljofar;
Y llena de pesadumbres,
cercada de mil congoxas,
me parti aquella mañana
a Alexandria, do a pocas
diligencias, que alli hice,
supe de persona propria,
que le viô, como Leonido
iba huyendo por la posta.
A seguirle me dispuse,
si no se ofrecieran otras
cosas de mas importancia,
que te dirê luego: Ahora
digo, que haviendo passado
poco mas de un año, sola
con mui poca gente vine
por Provincias mui remotas
á buscarle, pretendiendo
vengar solo mi deshonra,
no con venganza cruel,
sino con venganza honrosa;
A todo Egypto dì vuelta,
a Grecia, y á Macedonia,
a Samaria, y Palestina,
hasta que llegando a Europa,
discurrir la mayor parte,

en cuyas jornadas, y otras
consumi mas de seis años,
sin hallar ninguna cosa.
Fuera desto, estuve en Francia
otros seis meses, y en Roma
año, y medio, hallando siempre
tanto auxilio en las personas
de Principes, y Monarcas,
que con industria no poca,
para venir á Sicilia,
ordené aquella tramoya
de fingirme prima tuya,
venir de Constantinopla;
y lo demas que ya sabes,
porque una muger hermosa,
ó ha de tener grande suerte,
y en dicha no ha de ser corta,
ó es impossible que sea
bien recibida de otra.
Bien me recibiste, sea
por mi engaño, ó por la heroica
de tu pecho fiel nobleza,
pues la decision no importa.
A poco de aqui llegada,
en la cerviz de una roca
entre unos robles metida
oì toda mi deshonra.
Que la que es noble muger,
y que de serlo blasona,
como el padecer la afrenta
siente no mas de una sombra,
por lo qual deshonra llamo
á aquella que sufri nota,
que si la he vengado bien
me resta probar ahora.
Yo fui quien puse á Leonido
aquella carta espantosa,
que dixo el Duque ser suya,
quizás temiendo, señora,
tu resolucion, y enojo;
y yo tambien fingi estotras,
contrahaciendo tan al vivo
su firma, letras, y forma.
Todo á fin de que sintiesse
con una congoxa, y otra,
con uno, y otro tormento,
lo que ya á todos os consta.
Hasta que ahora llegue
desta en que me mirais forma
á su cama, y despertando,
le dexé como era Flora,
y la intencion que llevaba,
y derramando no pocas
lagrymas, se echó á mis pies
humilde, á mi cortadora
espada ofreciendo el cuello,
como si fuera lisonja
passar de un trago la muerte.

Sale Clavela de la alcoba.

Clav. Ya está. *Flor.* Pues mirad ahora
de la suerte que le he puesto.

Corre la cortina, y estará Leonido con una vistidura Real, coronado de Laurèl, y con Cetro en la mano, sentado en una silla.

Duq Quiẽ vió tal enredo? *Rein.* Absorta
me tienes, Flora: qué es esto?
Flor. Esta es la venganza honrosa,
Porque aquel año que dixe
denantes, gastè, señora,
en sacar á paz, y á salvo,
de Leonido esta Corona,
porque confessó su Padre
estando en la postrer hora,
que era su muger Leonida
del Rey de Egypto hija propria,
de la qual, siendo pequeña,
en su lugar puso otra,
codicioso de heredar
el Reyno, siendo su esposa,
dexó papeles bastantes,
y como el Cielo disponga
lo que no se piensa á veces,
murió el Rey, quedando sola
por heredera la hija
fingida; yo que á estas cosas
estaba presente, viendo
lo que importaba á mi honra
el salir con este pleito,
pedi al Rey de Babylonia,
mi tio, favor; y como
me diesse gente, en persona
salí á la defensa armada,
como valiente Amazona,
alcanzando á cuchilladas
lo que no pude con hojas
de processos, y escrituras,
tanto, que á refriegas pocas,
como estaban sin justicia,
pidieron misericordia.
Sossegado ya el motin,
y al instante, y á la hora
Leonida restituida
en su Reyno sin zozobra,
parti á hacer lo que haveis visto,
y aunque si fuera yo otra,
pudiera mostrarle al punto
amor para ser su esposa
le he querido vér primero
padecer estas congoxas,
sufrir estas amarguras,
porque quien sube á la gloria

de una dignidad tan grande,
conviene mucho, è importa,
que no entre en ella, hasta haver
purgado sus culpas todas;
y fuera de que imagino
(tanto soi de escrupulosa)
que aunque casára conmigo,
y me volviera mas honra
(por ser Rey) que me quitó,
estuviera vergonzosa,
sino me huviera vengado
de hallarme con él a solas.
Y he puesto en esta venganza
tal secreto, que yo propria
(hyperbole loca sea,
verdad sea, ó paradoxa)
pienso, que no lo he sabido;
ó á lo menos à la boca
no he permitido, que llegue
lo que estaba en la memoria,
que si Arnesto, que es mi primo,
sabia por cierta cosa,
con Clavela, que queria
vengarme, siempre hasta ahora
creyeron le daría muerte.
Y por la Cruz desta hoja
juro, que mi intento ha sido
solo para que conozcan
de aqui adelante los hombres,
que si por la intencion sola
nos vengamos, qué será
si la ponen por la obra?
No tengo mas que decir,
sino que â sus generosas
plantas me postro, pidiendo
como á mi Rey, que me acoja
en su gracia, y me perdone
los disgustos; y que ponga
esta mi espada à su diestra,
mirando, que la Corona,
que en Laurél sus sienes ciñe,
à ella se la debe sola,
y á mi valor, por lo qual
si merezco ser esposa
suya, me dê aqui la mano,
con que cobraré mi honra
por entero, y se havrá visto
en Muger venganza honrosa.

Leon. Levanta, Flora querida,
que si fuera Rey de quantas
Europa tiene Coronas,
Africa, America, y Asia,
humilde las ofreciera
à tus generosas plantas:
esta es mi mano.

Sale Leonido de la alcoba, ciñe la espada, y dale la mano à Flora.

Flor. Yo soi mui dichosa.
Leon. Y tu, Clenarda,
danos à besar la tuya.
Rein. Leonido, tan admirada
estoi, que casi no acierto
á articular las palabras.
Los dos os gozeis mil años,
y perdoname las faltas,
que he tenido en perseguirte.
Leon. Siempre, señora, mi alma
te disculpó. *Rein.* Y porque veas,
Flora, el gusto que me causa
el ser tu amiga, y parienta,
quiero quedarme casada
con tu primo Arnesto. *Flor.* Estimo
tan grande merced. *Arn.* Levantas,
señora, mucho à un criado.
Rein. Mi gusto solo bastaba,
quando no lo merecieras.
Flor. Clavela no es mi criada,
que una sangre nos ilustra.

Sale Martin.

Mart. Ya imagino, que se casan,
y vengo á buscar mi novia.
Leo. Dónde has estado? *Ma.* En la cama;
todo lo que passa oyendo.
Leo. Pues ya es tarde. *Mar.* Porq̃ causa?
Leon. Porque Clavela es del Duque.
Duq. Estimo merced tan alta.
Mart. Y tu, Clavela, qué dices?
Clav. Que soi su esposa. *Mar.* Mañana
me he de partir a Ginebra,
por no vér tu boda. *Rein.* Haga
Sicilia solemnes fiestas,
primero que con mi armada
se parta Leonido à Egypto.
Flor. Y aqui, Senado, se acaba
la venganza mas honrosa
de una muger, suplid faltas,
que de su Autor, por lo humilde,
no es justo tomar venganza.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.